UN NUEVO COMIENZO
UN FINAL ABIERTO

La reinserción de los combatientes desmovilizados individualmente en Colombia

Pax Christi, noviembre 2006

pax christi

UN NUEVO COMIENZO
UN FINAL ABIERTO

La reinserción de los combatientes desmovilizados individualmente en Colombia

Contenido

Introducción 7

Objetivo y metodología de la investigación 8
Entrevistas
Confianza
Seguridad

Desmovilización y reintegración en Colombia 13
Procesos de demovilización en Colombia (1990-2006)
El proceso de desmovilización colectiva 2002-2006
El proceso de desmovilización individual 2002-2006
Marco juridico del proceso de desmovilización individual
La primera fase del programa para la desmovilización individual
La segunda fase del programa de desmovilización individual
El cierre de los albergues
Menores de edad
Participación holandesa en el proceso de desmovilización individual
La reincidencia

Luna de miel 23
La fuga
“Rasking ball”
Seguridad

Cicatrices en el cuerpo y en el alma 29
Características de comportamiento
Problemas y afecciones de carácter síquico
Problemas y afecciones de carácter físico
Atención médica
La atención médica después de diciembre de 2005

Integración en la sociedad civil 37
Campesinos en Bogotá
La vida urbana
La vida familiar: Expectativas demasido altas
Nuevos vecinos
¿Demócratas hasta la médula?

¿Educación a la medida? 43
Posición de partida
Curso de integración social
Los ex combatientes en los bancos escolares
La escogencia de sus estudios
Trayectos educativos seguidos dentro del programa gubernamental
Cursos de capacitación
¿Educación a la medida?
¿Bien preparado para el futuro?

El mundo se les cae encima 49
La vida después de la luna de miel
La ciudad o el campo
El proyecto productivo
Preocupación por el futuro

"¿A quién debo pedirle perdón?" -Sobre la culpa, la penitencia y la reconciliación 55
Sentimientos de culpa
Reconciliación y reparación
Medellín
Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación

Resumen 58
Apatía y aburrimiento
Reintegración
Situación sicosocial
Educación y trabajo
El mundo les cae encima
Reconciliación

Recommendaciones 62

Glosario 65

Colombia
International boundary
Department boundary
National capital
Department capital
Railroad
Road
Caribbean Sea
PANAMA
VENEZUELA
ECUADOR
PERU
BRAZIL
NORTH PACIFIC OCEAN
LA GUAJIRA
MAGDALENA
CESAR
SUCRE
CÓRDOBA
BOLÍVAR
NORTE DE SANTANDER
ANTIOQUIA
SANTANDER
ARAUCA
CHOCÓ
CASANARE
VICHADA
CALDAS
RISARALDA
BOYACÁ
TOLIMA
DISTRITO CAPITAL
META
VALLE DEL CAUCA
CAUCA
HUILA
GUAINÍA
NARIÑO
GUAVIARE
CAQUETÁ
VAUPÉS
PUTUMAYO
AMAZONAS
Santa Marta
Barranquilla
Cartagena
Maracaibo
Caracas
Cúcuta
Medellín
Bucaramanga
Pereira
Manizales
Bogotá
Cali
Popayán
Neiva
Pasto
Florencia
Villavicencio
San José del Guaviare
Mitú
Leticia
Tabatinga
Puerto Ayacucho
Puerto Inírida
Puerto Carreño
Puerto Bolívar
Riohacha
Aruba
Oranjestad
Willemstad
Curaçao
Netherlands Antilles (NETH.)
Panama
Quito
Tumaco
Puerto Asís
Puerto Leguizamo
Puerto Santander
El Encanto
La Pedrera
Vila Bittencourt
São Gabriel da Cachoeira
Cucui
Tarapoto
Iquitos
Yurimaguas
Pucallpa
Puerto Maldonado
Puerto Ferrer
Puerto Cabello
Valencia
Barquisimeto
Maracay
San Juan de Los Morros
San Carlos
Trujillo
Guanare
Barinas
Mérida
San Cristóbal
El Amparo
Arauca
San Fernando
Calabozo
Caicara del Orinoco
Puerto Páez
Puerto Carreño
Puerto Ayacucho
Morganito
Santa Rita
San Fernando de Atabapo
Puerto Inírida
Barranco Minas
Caldas
Puerto Rico
Tarapacá
Leticia
Tabatinga
Caribbean Sea
San Andrés y Providencia
Isla de Providencia
Isla de San Andrés
NICARAGUA
COSTA RICA
PANAMA
COLOMBIA
NORTH PACIFIC OCEAN
Isla de Malpelo
Transverse Mercator Projection, CM 77 W
0 100 200 Kilometers
0 100 200 Miles

Introducción

"Desde el momento en que ingresas al grupo armado, pierdes tu libertad y sólo ejecutas órdenes. Si te han aceptado, ya no puedes irte, a menos que pierdas un brazo o una pierna y ya no seas útil. En algún momento piensas: ¿En qué me he metido?"

Pax Christi tuvo contacto con Roberto Dina, que desertó del grupo armado con el que había luchado desde que tenía 14 años. Su relato resultó ser representativo para los ex combatientes que dejaron individualmente los grupos paramilitares o la guerrilla, es decir, por iniciativa propia.

De manera lenta pero segura, en diciembre de 2004 se hicieron visibles las dimensiones que tomaría este proceso de desmovilización individual. Más de 10.000 ex combatientes ingresaron desde el año 2002 en el programa gubernamental para la desmovilización y la reinserción.
Durante este periodo hubo poca información sobre el transcurso del proceso. El gobierno sólo suministró datos generales. La atención de los medios de comunicación se centró principalmente en el proceso de desmovilización colectiva de las AUC. Las organizaciones sociales y la comunidad internacional también mostraron muy poco interés en el proceso de desmovilización individual. Esta falta de interés en el proceso de reinserción individual nos sorprendió mucho. Después de todo, la experiencia enseña que el fracaso del proceso puede tener consecuencias fatales para la sociedad colombiana.

Durante el mismo periodo una organización asociada se dirigió a Pax Christi, porque quería iniciar un proyecto local para la reinserción individual y la reconciliación, y tenía muchas preguntas. Sin embargo, tampoco nosotros pudimos responder esas preguntas. Pax Christi decidió entonces investigar por sí misma los diferentes aspectos del proceso de desmovilización individual, utilizando un equipo de investigación propio. Este grupo, compuesto por cuatro colombianos, estudió durante un año la vida de los desmovilizados durante el proceso de desmovilización y después de éste, y habló con las instancias involucradas. Se buscaron los factores que resultaron ser cruciales para el éxito o el fracaso de la reinserción social de los ex combatientes. También se investigaron las ideas de los ex combatientes en lo referente a los temas de la reconcialiación y la reparación.

Después de terminar el programa gubernamental, Roberto fundó una familia, construyó una vivienda en el campo y encontró trabajo. A primera vista, Roberto parecía ser el ejemplo ideal de una reinserción exitosa. Pero, después de un tiempo resultó claro que su suerte había sido algo incierto. Roberto tuvo la sensación de que su permanencia en un hogar tutor y el acompañamiento que recibió de una pareja amiga, tuvieron una importancia crucial en todo esto. Muchos de sus compañeros de suerte en el programa gubernamental no tuvieron una red social que los acogiera y terminaron en la criminalidad o en la pobreza.

Con el gran número de ex combatientes que reingresan en la sociedad civil, Colombia está ante un enorme desafío. Pax Christi espera que los resultados de esta investigación contribuyan con un aporte valioso al fortalecimiento de este proceso, tanto a nivel nacional como local. Además, esperamos que este informe lleve a una participación más activa en el proceso, por parte de las distintas instancias en el campo social colombiano y en la comunidad internacional. Los resultados de la investigación y las recomendaciones ofrecen puntos de referencia en múltiples terrenos para fortalecer este importante proceso.

Esta investigación no hubiera sido posible sin la cooperación del Ministerio del Interior y Justicia de Colombia, el Ministerio de Defensa de Colombia, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), la Organización para la Migración Internacional (OMI), diversas entidades no gubernamentales, los directores de los albergues, el CRO, los hogares tutores, el municipio de Medellín, los representantes eclesiásticos y la Embajada de los Países Bajos en Bogotá. El equipo de investigación y Pax Christi quieren agradecer cordialmente a todos ellos su participación.

Además, queremos agradecer especialmente a nuestros amigos colombianos por contribuir con sus comentarios sobre el texto del informe. Valoramos enormemente el haber podido hacer uso una vez más de sus conocimientos y su experiencia.

Objetivo y metodología de la investigación

El principal interrogante en esta investigación fue el siguiente: ¿En qué medida el actual proceso de desmovilización individual produce la reinserción plena de los ex combatientes en la sociedad colombiana?

Se hizo énfasis en no concebir este interrogante como una evaluación del funcionamiento del programa gubernamental destinado a los ex combatientes, el denominado Programa para la Reinserción a la Vida Civil de Personas y Grupos Alzados en Armas. En nuestra opinión, una aproximación semejante habría sido demasiado limitada, ya que un proceso de reinserción es determinado en gran parte por el grado de participación de los otros ciudadanos, las organizaciones sociales, las iglesias y la comunidad internacional.

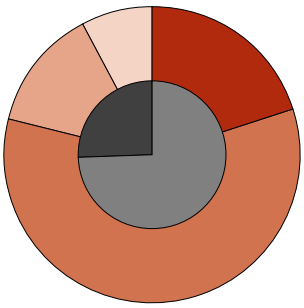
El complejo y amplio proceso de reinserción de los combatientes desmovilizados individualmente fue dividido en ocho campos de investigación, a saber:

- El transcurso general del proceso de desmovilización individual en Colombia, los aspectos relativos a su contenido y sus aspectos jurídicos.
- El contenido y el funcionamiento del programa gubernamental para los combatientes desmovilizados individualmente.
- La participación de los ex combatientes en sus grupos armados ilegales y la repercusión de sus experiencias bélicas en su vida posterior.
- La situación sicosocial y el estado de salud física de los combatientes desmovilizados individualmente durante el programa gubernamental y después de éste.
- El desarrollo educativo de los combatientes desmovilizados individualmente durante el programa gubernamental y la relación entre esta capacitación y su posterior vida laboral.
- La manera como el combatiente desmovilizado individualmente asume su nueva vida. En esto se prestó atención especial a la relación con sus padres, hermanos, hijos y su esposa, a su relación con los otros ciudadanos, al uso de su tiempo libre y a las actividades sociales y políticas en que participa.
- El diálogo y la reconciliación entre los ex combatientes que participan en el proceso de desmovilización colectiva y las víctimas.
- Las experiencias de los combatientes desmovilizados individualmente después de terminar el programa gubernamental.

La investigación fue ejecutada por un equipo de investigación compuesto por tres investigadores y un coordinador de la investigación. Todos tienen grados académicos en sociología y politicología. La investigación tuvo lugar de febrero a diciembre de 2005. La mayor parte de la investigación tuvo lugar con un grupo fijo de noventa combatientes desmovilizados individualmente. Los resultados de la investigación fueron sistematizados y procesados en el periodo posterior.

Una condición para la investigación debía ser el hecho de que los entrevistados participaran voluntariamente en ella. Su motivación debía consistir en la voluntad para colaborar en el perfeccionamiento del proceso de reinserción. Además, los entrevistados debían ser beneficiarios por lo menos seis meses del programa gubernamental de desmovilización individual o haberlo terminado ya. En la selección de los noventa entrevistados se intentó obviamente componer en lo posible un grupo que fuera representativo de los participantes en el programa gubernamental en el año 2005.

LOS ENTREVISTADOS TUVIERON LAS SIGUIENTES CARACTERÍSTICAS:



Sexo:

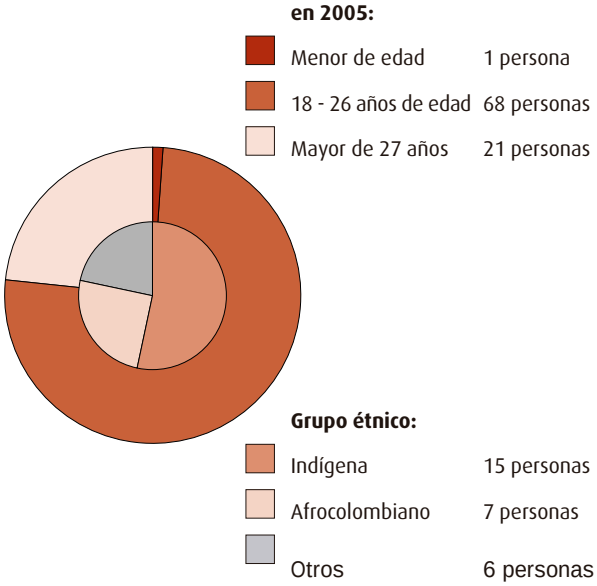
Hombre	67 personas
Mujer	23 personas

Grupo:

AUC	18 personas
FARC	53 personas
ELN	12 personas
Diversos	7 personas

EDAD AL INGRESO

EDAD



Para componer el grupo de noventa entrevistados y para el mantenimiento de contactos, debía pedirse autorización a los funcionarios responsables en el Ministerio de Defensa, el Ministerio del Interior y Justicia y el ICBF. También se entabló contacto personal con los encargados de los albergues donde permanecían los combatientes desmovilizados individualmente. Desafortunadamente, no todos los encargados de los albergues quisieron participar en la investigación. Un segundo factor que complicó la investigación, lo constituyó el hecho de que está prohibido legalmente entrevistar a los menores de edad que participan en el programa gubernamental. Esto fue solucionado por los investigadores incorporando en la investigación a personas que habían ingresado como menores de edad en el programa gubernamental, pero que ya tenían 18 años de edad o más en el año 2005.

Entrevistas

Después de que tuvo lugar la primera entrevista se elaboró una ficha sobre cada entrevistado. Esta ficha contenía sus datos básicos, como la edad, el estado civil, el nivel de educación y el nombre del grupo armado a que perteneció el entrevistado. El equipo de investigación tuvo en promedio cinco entrevistas con cada entrevistado, con un mínimo de tres entrevistas. En algunos casos hubo siete entrevistas. Estas entrevistas tuvieron una duración de dos horas, en promedio. Durante la primera entrevista, los investigadores enfocaron principalmente sus preguntas en los diversos aspectos del programa gubernamental. Estas preguntas fueron hechas en base a cuestionarios y fueron entonces más o menos las mismas para cada entrevistado. Las entrevistas posteriores tuvieron un carácter más personal. Las entrevistas fueron realizadas en sitios informales, como parques, cafeterías y entidades culturales.

Fuera de este grupo fijo de entrevistados, se mantuvieron contactos con otros participantes en el programa gubernamental, unos treinta en total. Además, el equipo de investigación realizó dieciseis entrevistas con personas que estaban relacionadas directa o indirectamente con el programa gubernamental, como funcionarios, especialistas, sicólogos, trabajadores sociales, directores de albergues, médicos, profesores y tutores. Pax Christi tuvo entrevistas con funcionarios de los CROs, de la OIM y de la Embajada de los Países Bajos en Bogotá. Además, se complementaron los datos de la investigación con los resultados de la visita que Pax Christi organizó sobre este tema con una delegación del Parlamento de los Países Bajos.[1]

Confianza

Las entrevistas sólo podían adquirir la profundidad deseada sobre la base de un lazo de confianza mutua, existente entre los investigadores y los entrevistados. Desde el comienzo resultó claro que no sería sencillo ganarse la confianza de los entrevistados. En primer lugar, se les explicó detalladamente a los entrevistados quiénes eran los investigadores, qué clase de organización es Pax Christi y cómo sería procesada la información. Se le preguntó a cada entrevistado si quería participar por lo menos diez meses en la investigación. Los entrevistados podían contar durante este periodo con la garantía de tener una persona fija que sirviera como contacto.

El equipo de investigación invirtió mucho tiempo en el acompañamiento de los entrevistados con problemas sociales, médicos y económicos. También ofreció

apoyo para el establecimiento y el mantenimiento de contactos familiares. Además, se intentó construir un lazo personal con los entrevistados, organizando actividades secundarias como actividades deportivas, asistencia a eventos culturales sencillos y visitas a cafeterías. El contacto diario permitió conocer la vida cotidiana y el comportamiento de los entrevistados, y comprobar estos con sus declaraciones. En parte por este enfoque, los investigadores pudieron construir un lazo personal con los entrevistados, y el grupo de entrevistados permaneció relativamente estable durante todo el año. Se perdió el contacto con quince personas durante el transcurso del año.

Sin embargo, una de las consecuencias del contacto intensivo la constituyó el hecho de que los investigadores resultaron en algunos casos muy afectados con los problemas personales de los entrevistados. Sacrificaron una parte de su tiempo libre en el acompañamiento individual y fueron arrastrados un par de veces por los problemas de los entrevistados. A finales de 2005, después de terminar la investigación, Pax Christi puso a disposición un pequeño fondo para la financiación de gastos médicos y de transporte en beneficio del contacto de los entrevistados con sus familiares.

Seguridad

El equipo de investigación tomó muchísimas medidas para garantizar la seguridad de los entrevistados. Obviamente, los nombres de todos los entrevistados fueron fingidos. En algunos casos no se consignó en los datos escritos de la investigación información que tuviera un carácter extremadamente confidencial o fuera incriminatoria. Los datos de la investigación son guardados en los Países Bajos. El equipo de investigación también tuvo que tomar en cuenta su propia seguridad personal. Las actividades de investigación siempre fueron realizadas por dos investigadores juntos, que solamente mantenían contactos con los entrevistados por medio de un celular. No se presentaron problemas de seguridad.

1 La delegación se llevó a cabo en agosto 2006, y participaron los parlementarios holandeses: Dittrich, Van der Staaij y Van Egerschot y dos personas de Pax Christi Holanda.

UN ALBERGUE PROPIO

Jacqueline

Jacqueline vive al lado de la ruta que conduce al aeropuerto de Bogotá. Hay casas bajas, ventanas enrejadas y barro en la calle. Jacqueline es joven y está vestida con una camiseta verde, un pantalón de blue jean y zapatos verdes en punta y a la moda. Es simpática, tiene el cabello negro, largo y ensortijado, y una mirada alegre. Sin embargo, hasta hace sólo cuatro años aún era combatiente de las FARC en la zona montañosa del norte de Colombia, en la frontera con Venezuela.

'En la región de donde vengo, tienes que tener un arma. En nuestra finca cultivábamos marihuana y amapola, la materia prima de la heroína. Teníamos entonces mucho que defender. Además, en la finca de mi papá había un depósito de armas y un campo de entrenamiento de las FARC. Mi simpatía por este movimiento guerrillero me fue inculcada entonces desde que era pequeña. Ingresé a la guerrilla cuando tenía unos 15 años de edad. En corto tiempo comenzaron a encargarme tareas importantes, empecé a manejar grandes sumas de dinero y aprendí mucho sobre las FARC. Luchábamos contra todos los grupos, entre ellos el ELN. Esos son terroristas que explotan oleoductos y sabotean instalaciones eléctricas e hidráulicas para desestabilizar la economía.'

'Si la política de las FARC no hubiera cambiado, yo todavía sería miembro. Las FARC se hicieron cada vez más activas en el tráfico de drogas y comenzaron a secuestrar gente. Ambas cosas para obtener ingresos. Esas eran actividades contra nuestro pueblo. Al final la lucha era solamente por el control de una zona. El que controla una región tiene el poder sobre el tráfico de drogas. Y de eso se trata. Pero, sólo me fui de la guerrilla después de tener muchos líos con mi comandante. Porque lo critiqué abiertamente, me hizo hacer las cosas más terribles. Incluso cuando estaba muy enferma.'

'Durante mi fuga me encontré con el ejército. Me apuntaron con fusiles desde todos los lados. Sabía, sin embargo, que debía ser fuerte. Simón Trinidad, mi comandante de la primera hora, me había explicado muchas veces cómo actuar en esta clase de situaciones: No debes mirarlos a los ojos, tienes que creer en ti y permanecer tranquila. Me inventé una historia y los soldados me creyeron. Bajaron los fusiles y pude incluso partir. Ese mismo día me fui para Bogotá.'

'Seguí en la capital el programa gubernamental de dos años para los desmovilizados. Nunca había escuchado hablar de él cuando estaba en las FARC. Tuve suerte, porque mis dos hijas, de 8 años y año y medio de edad, están conmigo. Mi segunda hija es, además, de un ex combatiente del ELN en el norte del país, ¡uno de nuestros peores enemigos!. La vida después de la guerrilla es muy difícil. Cuando estaba en las FARC, recibía órdenes y me ponía a trabajar. Ahora nadie me da encargos; tengo que tomar yo misma mis propias decisiones.'

'Mis padres me enseñaron a trabajar duro desde niña. Y lo que yo digo, lo hago. Dentro de poco voy a abrir un albergue para ex niños-soldados. Aquí, donde estamos sentados, vivirán treinta jóvenes a partir de junio de 2006, con el apoyo del Estado.'

Desmovilización y reinserción en Colombia

Colombia es desgarrada desde hace cuatro décadas por un conflicto armado entre el ejército colombiano, los grupos guerrilleros (las FARC y el ELN) y los grupos paramilitares (las AUC). Las víctimas provienen principalmente de la población civil.

Durante los últimos diez años ha habido miles de muertos y desaparecidos, además de dos millones de desplazados.[2] El tráfico de drogas, la extorsión, las amenazas y el reclutamiento forzado practicado por los grupos armados ilegales, también han dejado huellas profundas.

Procesos de desmovilización en Colombia (1990-2006)

Ninguno de estos grupos armados ilegales ha logrado imponer una victoria militar durante la última década. En cambio, en el pasado tuvieron lugar diversos procesos de paz con los grupos guerrilleros que desembocaron en su desmovilización colectiva, desarme y reinserción. Todos los combatientes que participaron en estos procesos de desmovilización colectiva recibieron amnistía y pudieron hacer uso de varias regulaciones jurídicas y económicas que debían promover su reinserción. Además, se hicieron acuerdos sobre la representación de algunos de los antiguos movimientos guerrilleros en el sistema político.

Cuadro 1: Procesos de desmovilización en Colombia (1990 - 2002)[3]

Grupo	Periodo	Número de comba- tientes	Número de armas	Armas por persona	Condición jurídica	Programa de reinserción
M-19	1990	900	280	0,56	Amnistía	Programa limitado
EPL	1990-1994	2.520	600	0,31	Amnistía	Programa limitado
Quitín Lame	1990-1994	157	50	0,32	Amnistía	Programa limitado
PRT	1990-1994	200	Desconocido	Desconocido	Amnistía	Programa limitado
CRS	1994	747	500	0,67	Amnistía	Subsidio mensual (también para la familia), crédito, educación, servicios de salud y ayuda psicoafectiva.

El gobierno de Álvaro Uribe Vélez comenzó en agosto de 2002. La política de gobierno, conocida bajo el nombre de 'Política de Seguridad Democrática', está enfocada principalmente en la lucha contra los grupos armados ilegales y los narcotraficantes, así como en la recuperación del territorio colombiano por parte del Estado. La desmovilización se convirtió en una de las puntas de lanza de esta 'Política de Seguridad Democrática'. Por un lado, se trata de una **desmovilización individual**, en la que miembros desertan de su grupo ilegal para entregarse voluntariamente a las autoridades. Por otro lado, se trata de una **desmovilización colectiva** en la que los jefes del grupo toman la desición de negociar con el gobierno y de desmovilizarse. A las tropas no les queda otra posibilidad que participar en el proceso.

El proceso de desmovilización colectiva 2002-2006

Este informe de investigación se enfoca principalment en el proceso individual. Pero, debido a que el marco jurídico es aplicable al proceso colectivo y al proceso individual, sigue abajo un resumen del contenido y el desarrollo de este proceso colectivo y del marco jurídico.

Inmediatamente después de las elecciones se presentó la posibilidad de llevar a cabo negociaciones con los jefes principales de los grupos o bloques paramilitares de las AUC. Los jefes paramilitares tenían pendiente una extradición a los Estados Unidos por nacrotráfico. Luego de algunas entrevistas de orientación, los entonces líderes paramilitares Carlos Castaño y Salvatore Mancuso anunciaron el 29 de noviembre de 2002 un cese unilateral de hostilidades.[4] Por medio de la Ley 782 de 2002 se crearon las condiciones

jurídicas para las conversaciones de paz con los grupos armados ilegales, así como para una posible eliminación de penas y la protección de ex combatientes menores de edad contra los efectos de la violencia.

Las conversaciones entre las AUC y el gobierno colombiano comenzaron en el año 2003, bajo la dirección de Luis Carlos Restrepo, el Alto Comisionado para la Paz. Esto resultó el 15 de julio de 2003 en un acuerdo de principio entre las AUC y el gobierno, donde se fijó la desmovilización progresiva de una parte de los bloques paramilitares. Desde entonces y hasta mayo de 2006, 31.689 paramilitares habían dejado las armas en mayo de 2006.[5] Cuatro bloques paramilitares con un total de 325 personas no participaron en el proceso de desmovilización. [6]

Los combatientes paramilitares contra los que no existían denuncias, pudieron sin problemas entregar las armas, desmovilizarse e ingresar en el programa gubernamental de reinserción. Generalmente regresaron al seno de sus familias y comunidades, e intentaron construir una nueva existencia. Estas personas tienen derecho durante 18 meses a un subsidio mensual de COL $ 358.000 (aproximadamente € 125,00), educación, acceso a los servicios de salud y ayuda psicosocial. Su acompañamiento se hace por intermedio de oficinas regionales y locales, denominadas CROs (Centros de Referencia y Oportunidades).[7]

Los combatientes contra los que sí existían denuncias penales, debieron esperar el marco jurídico formal sobre cuyas bases tendría lugar su enjuiciamiento. Para los jefes paramilitares resultó inaceptable ser enjuiciados dentro del marco del derecho penal regular existente en Colombia. Por ello, tras un debate con representantes de la sociedad colombiana que duró dos años, el Conreso de la República aprobó en julio de 2005 el marco jurídico del proceso, la denominada Ley de Justicia y Paz.[8] La Corte Constitutional revisó la constitutionalidad de la Ley de Justicia y Paz 975 y en un fallo de mediados de 2006 el Corte condicionó varios apartes de la ley y declaró inexequibles otros.

El Alto Comisionado para la Paz presentó en agosto de 2006 una lista con 2695 nombres de paramilitares que serán enjuiciados con base en la Ley de Justicia y Paz.[9] Se trata, entre ellos de los 24 líderes paramilitares que participaron en las negociaciones de Santa Fé de Ralito. A estas personas les podrán ser impuestas penas de prisión con un máximo de ocho años. Por lo demás, la lista sólo se considera definitiva en el momento en que la haya recibido la Fiscalía General de la Nación.

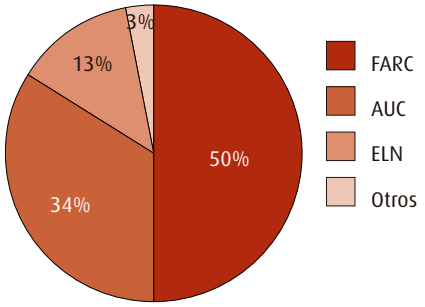
La Ley de Justicia y Paz deberá ser aplicada acorde con los tratados firmados por Colombia en materia de derechos humanos y Derecho Internacional Humanitario. Los paramilitares sobre los que recaen acusaciones por la comisión de crímenes de la lesa humanidad, serán enjuciados en el marco del derecho penal colombiano. Durante los meses de junio y julio de 2006, con base en las confesiones hechas por paramilitares que posiblemente serán enjuiciados conforme a esta ley, fueron exhumados los restos de 103 desaparecidos. Además, los paramilitares han suministrado información sobre otros 2000 desaparecidos.[10]

El proceso de desmovilización individual 2002-2006

El presidente Uribe utiliza el proceso de desmovilización individual como un medio para debilitar militarmente a los grupos armados. El Ministerio de Defensa ha lanzado una campaña de comunicación para informar a los combatientes sobre la existencia del programa gubernamental. Entre otras cosas, se lanzan folletos desde helicópteros sobre las zonas donde desarrollan sus actividades los grupos armados. También se presentan obras de teatro sobre el tema en las plazas públicas de los pueblos. Pero, sobre todo, se logra llegar a los combatientes a través de las emisoras radiales especiales del Ministerio de Defensa. Esta estrategia ha dado sus frutos. El número de combatientes que se desmovilizó individualmente bajo el primer periodo presidencial de Uribe, sumó en total 10.137 personas.[11] Entretanto, el 40% de los integrantes de este grupo ha terminado el programa.[12]

Según las cifras del gobierno colombiano, el grupo de combatientes desmovilizados estuvo conformado en los pasados cuatro años en un 18% por menores de edad y en un 15% por mujeres. Casi la mitad eran combatientes de las FARC, una tercera parte (34%) eran combatientes de las AUC y el 13% provenía del ELN. Aproximadamente el 3% de ellos proviene de pequeños grupos disidentes.[13] En los años 2002 y 2003 fueron principalmente guerrilleros los que se acogieron al programa. En el año 2004 se duplicó el número de combatientes paramilitares participantes, pero esta corriente disminuyó de nuevo en el año 2005. Se supone que se trataba en parte de paramilitares pertenecientes a los bloques que no participaron en el proceso de desmovilización colectiva. Además, habría paramilitares a los que les pareció que el proceso de desmovilización colectiva transcurría muy lentamente y a los que las condiciones del proceso no les parecían suficientemente favorables. Dentro del proceso individual un beneficiario puede, por ejemplo, hacer incluir a los miembros de su familia en el programa. Los desmovilizados colectivos no tienen el derecho a esto.

PASADO DE LOS COMBATIENTES DESMOVILIZADOS INDIVIDUALEMENTE (POR GRUPO)



Marco juridico del proceso de desmovilización individual

Hasta los años noventa no existió en Colombia un marco legal para los combatientes que por iniciativa propia e individualmente tomaran la desición de dejar las armas. Las autoridades podían perseguirlos por su participación en un grupo armado ilegal. Además, sus antiguos comandantes veían a estos desmovilizados como desertores, y les perseguían como tales. Esto significaba que en la práctica estos ex combatientes individuales tenían a menudo que esconderse por largo tiempo.

A comienzos de los años noventa, el gobierno colombiano decretó algunas medidas para este grupo, que fueron convertidas el 30 de junio de 1994 en el Decreto 1385. Con esto se reguló legalmente la posibilidad de conceder amnistía política en casos de rebelión, insurrección, conspiración y asuntos relacionados con estos delitos. Se creó entonces el Comité para la Dejación de las Armas (CODA), encargado de estudiar cada solicitud y de realizar la certificación que exime de penas. A raíz de la gran afluencia de desmovilizados durante el periodo presidencial de Uribe, se creó en 2003 un nuevo marco jurídico, y se inició un programa de atención completamente nuevo para los desmovilizados, a través del Decreto 128. Este Decreto es valido para los dos procesos (induvidual y colectivo).

La primera fase del programa para la desmovilización individual

Los combatientes que desertan de su grupo armado, pueden en principio entregarse ante diversas autoridades: Ante los representantes del poder judicial o de la Fiscalía General de la Nación, ante el Defensor del Pueblo, las autoridades militares o la policía, o ante las autoridades locales. La autoridad correspondiente informa a la Fiscalía y a la guarnición militar más cercana. En el término de un día el combatiente desmovilizado es puesto a disposición del Ministerio de Defensa. De esta manera, el combatiente recientemente desmovilizado ingresa a la primera fase del programa gubernamental. Allí tiene derecho a ropa, alimientos y alojamiento y se tramita su situación jurídica.

FASE I – MIN. DE DEFENSA
- El desertor se entrega a las autoridades (locales), el ejército o la policía

Duración: 1 día

FASE I – MIN DE DEFENSA
- Interrogatorio por parte del Ministerio de Defensa
- Ropa, alimentos y alojamiento

Duración: ± dos semanas

FASE I – MIN DE DEFENSA
- Amnistía para delitos políticos y certificación de CODA
- Suministro de ropa, alimentos y alojamiento
- En el caso de que existan denuncias judiciales, la persona es entregada a la justicia

Duración: 1,5 - 2 meses

FASE II – MIN DEL INTERIOR Y JUSTICIA
- Vivienda y cuidados en un albergue o en un hogar independiente con subsidio
- Acceso a los servicios de salud
- Ayuda psicoafectiva

Duración: máximo 2 años

FASE II - MIN DEL INTERIOR Y JUSTICIA
- Término del programa
- Subsidio único para iniciar un proyecto económico o comprar una vivienda

Durante esta primera fase, el CODA somete a estudio la situación jurídica del ex combatiente. Con la certificación emitida por el CODA, el desomvilisado recibe el estatus oficial de *'reincorporado'* [14]. La persona en cuestión debe en primer lugar demostrar que fue efectivamente miembro de un grupo armado ilegal. Además, se revisa si no existen denuncias contra el desertor en relación con crímenes de lesa humanidad, delitos atroces, terrorismo, secuestro, genocidio, tráfico de drogas y asesinato que esté por fuera de las actividades de combate. Luego de la certificación, los ex combatientes reciben los documentos de identidad oficiales que los acreditan como ciudadanos colombianos, además de la exención de prestar el servicio militar. Con esto el combatiente desmovilizado tiene la seguridad de poder regresar a la sociedad civil sin problemas judiciales.

El combatiente desmovilizado sólo puede recibir amnistía por delitos de carácter político y delitos conexos. Los ex combatientes contra los que sí existen denuncias judiciales, pasan a la Fiscalía que entabla una causa criminal contra ellos. Los desmovilizados individuales, al igual que los combatientes del proceso colectivo, tienen derecho a ser enjuiciados dentro del marco jurídico de la Ley de Justicia y Paz.

En la primera fase existe un plan de bonificaciones destinado a los ex combatientes que quieran cooperar con las autoridades. A cambio de una prestación económica, pueden suministrar información sobre, por ejemplo, sus antiguos comandantes, así como sobre las acciones militares en las que participaron, el equipamiento, el número de compañeros combatientes y asuntos logísticos. Además, los ex combatientes puede participar voluntariamente en operaciones militares, donde se utilizarán sus conocimientos y su información. Aproximadamente 700 ex combatientes han funcionado así como guías. Su información y cooperación han permitido a las autoridades abrir muchos procesos judiciales contra miembros de grupos armados ilegales y han llevado a la liberación de personas secuestradas así como al decomiso de armas, municiones, drogas y precurores químicos.[15] También se ha informado en los medios de comunicación, personerías municipales, y en denuncias de organizaciones de derechos humanos, la existenica de denuncias mentirosas realizadas por ex combatientes.

La segunda fase del programa de desmovilización individual

La segunda fase trata de la ayuda completa al ex combatiente desmovilizado para promover su reinserción en la sociedad colombiana. Esta fase dura máximo dos años. Este extenso programa se ha denominado Programa para la Desmovilización y Reincorporación a la Vida Civil de Personas y Grupos Alzados en Armas (mencionado de aquí en adelante como **programa gubernamental**) y es ejecutado por el Ministerio del Interior y Justicia. Este programa sirve de marco para el proceso individual _ colectivo. A mediados de 2006 fue creado el cargo de Alto Comisionado para la Reinserción, siendo nombrado el empresario Frank Pearl para esta función. Sus puntos de atención más importantes son la consecución de empleo para los desmovilizados y evitar la reincidencia. El Alto Comisionado coordina los ministerios respectivos que trabajan en el tema de la desmovilización.

El objetivo del programa está definido de la siguiente manera: "Facilitar la reincorporación a la sociedad de los ciudadanos que abandonan las armas, a través del diseño y la implementación de programas, planes y proyectos que contemplen la formación integral y dinámica de la persona y de la sociedad a que se va a reincorporar, haciendo gran énfasis en el acompañamiento psicoafectivo y la sostenibilidad de sus proyectos de vida".[16] El presupuesto del programa para el periodo 2003 - 2006 sumó 167 millones de euros. Para el año 2006 se solicitó un presupuesto de 67 millones de euros.[17]

El gobierno decidió concentrar el programa individual de desmovilización y reinserción en Bogotá y Medellín. La razón para esto radicaba en que en la capital se podía ofrecer más seguridad a los participantes en el programa, y en que se quería centralizar el trayecto burocrático. Hasta diciembre de 2005, las dos terceras partes de los desmovilizados fueron alojados conjuntamente en albergues. La tercera parte de ellos vivía hasta finales de 2005, generalmente por razones de seguridad o porque hicieron incluir a miembros de sus familias en el programa, en hogares independientes.[18]

En Bogotá se establecieron 70 albergues donde los participantes en el programa convivían en grupos. Medellín contaba con tres albergues e Ibagué con uno. En los alojamientos colectivos convivían 50 personas en promedio. Varias personas compartían una habitación. El gobierno contrató organizaciones sociales y empresas particulares para su manejo y el cuidado de sus residentes. Los contratistas debían suministrar comidas a los residentes, así como ropa, y ayuda psicoafectiva profesional. Además, todos los residentes en los albergues recibieron una suma de dinero para cubrir los gastos de transporte al centro educativo. Los participantes

en el programa gubernamental que vivian independientemente, tenían derecho a una suma de aproximadamente 250 euros mensuales. Al terminar el programa cada participante tenía derecho a un subsidio único de 3500 euros (COL $10,284,000,–), destinado a sentar las bases de un proyecto económico.

El cierre de los albergues

El gobierno colombiano decidió en diciembre de 2005 cerrar la mayoría de los albergues. Ya desde hace largo tiempo existían quejas de los vecinos de los albergues. Debido al crecimiento explosivo del número de albergues, concentrados en gran parte en una sola localidad de la capital, habían aumentado las molestias en el vecindario.[19] Con el atentado con bombas hecho a uno de ellos el 15 de julio de 2005 se colmó la copa.[20] Luego del cierre de los albergues, casi todos los combatientes desmovilizados fueron alojados en hogares independientes. El 95% de los participantes en el programa gubernamental vive en estos momentos independientemente, y aproximadamente el 5% vive bajo guía en fincas en las afueras de Bogotá. Este último grupo está conformado principalmente por personas con problemas de comportamiento y adaptación.[21]

Casi todos los participantes en el programa gubernamental viven ahora muy desperdigados por la ciudad, sin el acompañamiento dado por los directores y sicólogos de los albergues o los otros residentes. Se realiza ahora el acompañamiento de 1800 desmovilizados **individuales** por intermedio del CRO (Centro de Referencia y Oportunidades). Existen seis dependencias del CRO en Bogotá y uno en Medellín.[22] [23]

En estos CROs, los participantes reciben su subsidio mensual y regulan sus documentos oficiales. También pueden encontrar allí información sobre estudio, trabajo y vivienda. Los desmovilizados individuales relacionados a un CRO pueden conseguir asesoria y acompañamiento individual, si ellos mismo hacen la solicitus. Resulta que no todos los benficiarios aprovechan esta posibilidad. Para involucrarlos más en el trabajo de los CROs se organisan cursos atractivos y actividades deportivas.

Del grupo de 6000[24] desmovilizados individuales que todavía está en el programa, un reducido grupo de 1800 personas está relacionado con un CRO. El resto del grupo, compuesto por más de 4000 personas, recibe solamente un subsidio a través de las instituciones gubernamentales, y recibe clases. No tiene un lugar donde pueda recibir asesoría personal y acompañamiento individual.

Menores de edad

Según los cálculos de la ONU, hay en Colombia aproximadamente 14.000 combatientes menores de edad.[25] Como consecuencia de esto, hay un número cada vez más grande de desmovilizados menores de edad. Durante el periodo noviembre de 1999 - abril de 2006, se desmovilizaron 2864 menores de edad, de los cuales el 35% eran paramilitares, y el 65% eran guerrilleros.[26] Todos los menores de edad que sean desertores voluntarios o hayan sido hechos prisioneros durante una confrontación militar, reciben un tratamiento especial. En un lapso de 24 horas son puestos a disposición del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). La certificación del CODA es expedida inmediatamente y sin condiciones a todos los menores de edad. La razón para esto radica en el hecho de que los niños soldados deben ser considerados como víctimas de la violencia y merecen la protección del Estado.

Durante la primera fase, los niños soldados son recibidos en viviendas provisionales donde tiene lugar una entrevista inicial. Aproximadamente el 30% de ellos es trasladado después a un *'hogar tutor'*. La mayoría de ellos (el 70%) es ubicado en un hogar infantil. La intención es aumentar fuertemente el porcentaje de hogares tutores, porque se ha comprobado que con el acompañamiento individual se logran los mejores resultados en cuanto a la reinserción.[27] Los menores de edad ubicados en hogares infantiles tienen a menudo problemas con el tratamiento aplicado por el ICBF, entre otras cosas porque deben convivir con niños que no tienen un pasado militar. En promedio, el grupo de menores de edad permanece ocho meses en el programa del ICBF.[28] Al cumplir 18 años, los antiguos niños soldados son remitidos al programa gubernamental regular.

Participación holandesa en el proceso de desmovilización individual

Holanda apoya políticamente y económicamente el proceso de desmovilización y reinserción en Colombia. Holanda invirtió, durante los años 2005 y 2006, en total $ 1,3 millónes de dólares en el proceso. Con relación al proceso de desmovilización individual, Holanda apoya económicamente un programa de OIM y Centro Mundial[29], que está enfocado en el apoyo a combatientes desmovilizados individualmente entre los 18 y 24 años. Se financió la creación de tres oficinas del CRO (dos en Bogotá y una en Medellín), con las que están en contacto

935 desmovilizados individuales. Los otros quotro CROs para desmovilizados individuales, que cuentan con 900 beneficiarios, están financiados por el gobierno colombiano. Los tres 'CROs holandeses' se distinguen de los CROs del gobierno en algunos aspectos. Los 'CROs holandeses' por ejemplo dan ayuda psicosocial extra a los participantes que hacen una solicitud expecifica.

Además, el gobierno holandés financió la implementación del proyecto SAME (Sistema de Acompañamiento, Monitoreo y Evaluación) para los desmobilizados individuales.[30] El objetivo del sistema es desarrollar evaluaciones personalizadas de los desmovilizados. Estas evaluaciones sirven para que los beneficiarios puedan mejorar sus escogencias personales en cuanto a sus estudios, su trabajo y su salud.

La reincidencia

Tal como resulta del cuadro anexo, no es fácil sacar en claro cifras concretas sobre la reincidencia de los antiguos combatientes. Después de todo, muy pocas veces se hace un seguimiento sistemático de los antiguos combatientes durante su reinserción en la sociedad civil. Los procesos de desmovilización en El Salvador y Guatemala no condujeron a la formación de nuevos grupos armados ilegales con un carácter estructural. Pero se constató un aumento de la criminalidad en ambos países y ésta se hizo más violenta.[31] De las cifras se puede deducir que un número considerable de antiguos combatientes está involucrado en esta creciente criminalidad. En el caso de El Salvador, en 1999 aproximadamente el 30% de los detenidos resultó ser un antiguo combatiente. Incluso el 40% de los detenidos que pagaban una pena por asesinato, tenía un pasado como combatiente.

Desmovilización y reintegración en El Salvador y Guatemala

El Salvador [37]	FMLN
Periodo de desmovilización	1992
Número de combatientes	12.362 del FMLN. Los grupos paramilitares fueron disueltos mucho antes del acuerdo de paz.
Número de armas entregadas	10.230 (FMLN) En promedio, 0,93 armas por cada ex combatiente del FMLN. En 1993 se descubrieron depósitos de armas ocultos del FMLN, con lo cual se estableció que al menos un 30% de su arsenal no había sido entregado.
Condiciones jurídicas	Amnistía total para los miembros del FMLN y las fuerzas armadas nacionales.
Apoyo económico	El acuerdo de paz contuvo como mayor promesa económica la entrega de tierras. En los años siguientes se entregaron 36.000 títulos de propiedad de la tierra a más de 40.000 beneficiados (involucrados directos y familiares). El 73% de ellos eran ex combatientes del FMLN, el 22% miembros de las fuerzas armadas nacionales y el 11% desplazados. Se entregaron en total 211.428 m^2 (en promedio, 5,8 m^2 por título de propiedad).[38] Otras fuentas, como las Naciones Unidas (1995) mencionan un total de 47.000 beneficiados, 15.000 de ellos ex miembros las fuerzas armadas nacionales, 7.500 ex miembros del FMLN y 25.000 personas que habían ocupado tierras durante el conflicto.[39]
Cifras sobre la criminalidad	• Cifras sobre la criminalidad en 2004: Fueron denunciados entre 2.700 y 2.790 homicidios. Esto significa un aumento del 27% en comparación con 2003.
Empleo en servicios de seguridad públicos y privados	• Los ex combatientes tuvieron la oportunidad de ingresar a la policía nacional recién fundada. Dentro de la PNC hubo sitio para el 20% de los ex combatientes del FMLN y para el 20% de los ex miembros de las fuerzas armadas nacionales. • Servicios de seguridad privados.
Reincidencia	• Diversos escuadrones de la muerte permanecieron activos. • En 1999 se constató que el 30% de los detenidos en las cárceles de El Salvador había sido ex combatiente. Se trataba de aproximadamente 2.074 personas.[40] Entre los detenidos juzgados por homicidio, la cifra sumó casi el 40%. En los datos no se diferenció entre los ex combatientes del FMLN y los ex miembros de las fuerzas armadas nacionales.

Guatemala [41]	URNG (guerrilla)
Periodo de desmovilización	1997
Número de combatientes	2.928
Numero de armas entregadas	1.824 En promedio, 0,61 armas por cada ex combatiente
Condiciones jurídicas	Amnistía Excepción: personas denunciadas por delitos graves contra los derechos humanos.
Apoyo económico	• Se prestó atención médica a pequeña escala y se apoyaron pequeños proyectos productivos (incluyendo la compra de semillas y fertilizantes). • Se ofreció a los ex combatientes un entrenamiento de reinserción y educación. Cada ex combatiente recibió un subsidio para cubrir los gastos de entrenamiento y viaje. Sin embargo, debido en parte a que el entrenamiento comenzó más tarde de lo esperado, muchos desmovilizados ya se habían gastado el dinero cuando el entrenamiento comenzó. • La UE, la CIE (Comisión de Incorporación Especial) y la OIM equiparon tres fincas para albergar a los ex combatientes sin techo que no podían regresar a su comunidad.
Cifras sobre la criminalidad	• Según los datos de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos se comitieron en el año 2005 en Guatemala 70 homicidios por 100,000 habitantes. Actualmente el nivel mas alto en Latinoamerica. El promedio en América Latina, es de 10 homividios por 100,000 habitantes. [42]
Empleo en servicios de seguridad públicos y privados	• Los ex combatientes de la URNG son contratados para la localización y el desmantelamiento de minas. [43]
Reincidencia	• A pesar del fuerte aumento de las cifras sobre la criminalidad (ver arriba) no hemos podido encontrar información sobre la participación de ex combatientes de URNG en estas cifras.

En el caso de Colombia existen dos complejos factores adicionales a la hora de determinar la reincidencia. Primero, el proceso de desmovilización es todavía reciente y la mayoría de los combatientes desmovilizados recibe aun el subsidio estatal. Segundo, los vínculos entre los grupos armados ilegales y el tráfico de drogas hacen difícil determinar si existe una nueva generación de grupos armados ilegales, o un proceso donde los antiguos combatientes entran en la criminalidad regular. La ONG colombiana INDEPAZ registró hasta agosto de 2006, que 3838 antiguos combatientes, que habían vuelto a tomar las armas. Se trata, sobre todo, de grupos activos en los territorios donde se cultiva mucha coca. No resulta claro si estos antiguos combatientes terminaron desarrollando actividades en la criminalidad regular, o si funcionan dentro de estructuras paramilitares.[32]

Según cifras gubernamentales, en agosto de 2006 la reincidencia entre los desmovilizados era de aproximadamente 3%, y unos 600 combatientes desmovilizados estaban detenidos en este momento.[33] La oficina de prensa Reuters, que se basa en un informe gubernamental que no ha sido publicado, informó en julio de 2006 que al menos 1000 antiguos miembros de las AUC habían formado nuevas bandas criminales y se ocupaban de la protección del tráfico de drogas.[34] Caracol Radio mencionó en agosto de 2006 un informe de inteligencia, realizado por un grupo élite interinstitucional, que evidencia la reincidencia de 1500 ex combatientes (en su majoría autodefensas) en bandas criminales.[35] El gobierno no está contento con la información suministrada sobre la reincidencia de los antiguos combatientes. En julio de 2006 se anunció que la policía colombiana elaboraría informes mensuales sobre este tema.[36]

En general, se puede afirmar que la violencia en Colombia disminuyó durante los últimos tres años, en parte como resultado de los procesos de desmovilización. Según Alfredo Rangel, del Instituto Seguridad y Democracia, esta reducción de la violencia permitió que en los últimos dos años y cinco meses hubiera 10.000 víctimas menos. En los próximos diez años Colombia deberá enfrentar el enorme desafío de continuar con esta tendencia positiva.

2 Según los datos del CERAC, hubo 43.121 víctimas mortales durante el periodo 1988 - 2002 (http://www.cerac.org.co/colombia_research_home.htm). Durante el periodo 1994 - 2002 hubo 5.372 desaparecidos (Torres Rojas, 2003, p. 205). Las estadísticas sobre el número de desplazados varían entre 1,8 millones de personas (según las estadísticas gubernamentales) y 3,6 millones de personas (según las estadísticas de la ONG colombiana CODHES).
3 http://eltiempo.terra.com.co/desmov/desmovilizaciones/archivo/archivo-2848075-0.pdf; Ideas para la Paz, Boletín Informativo No. 2, n.d.; Conciliation Recourses Accord, Issue 14, 2004, p. 44.
4 www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/g_autodefensa/dialogo.
5 Ministerio del Interior y Justicia, "Programa para la reincorporación a la vida civil: política de seguridad democrática, su contexto y la oferta institucional de las regiones." Informe del 6 de septiembre de 2006.
6 International Crisis Group, "Colombia: Towards Peace and Justice?", 14 March 2006; El Tiempo, "Favorabilidad a 'paras', intacta", 30 Juni 2006; Caracol Radio, "Se desmoviliza 'El Alemán', 2 August 2006; La Patria, "Uribe, más Gloria que Pena en Caldas", 8 augustus 2006; ANDI, "Informe Conflicto Armado Colombiano # 1445", 24 May 2006.
7 http://clas.georgetown.edu/colombia. Ministerio del Interior y Justicia, "Programa para la reincorporación a la vida civil: política de seguridad democrática, su contexto y la oferta institucional de las regiones", material de apoyo para "El Viernes del concejal", 2 de septiembre de 2005.
8 Ley 975, de 2005.
9 Entrevista con Luis González León , jefe de la Unidad de Justicia y Paz, Fiscalia, 22 de agosto de 2006.
10 Entrevista con Luis González León , jefe de la Unidad de Justicia y Paz, Fiscalía, 22 de agosto de 2006.
11 Ministerio del Interior y Justicia, "Programa para la reincorporación a la vida civil: política de seguridad democrática, su contexto y la oferta institucional de las regiones". Cifras hasta el 1 de mayo de 2006. Esta cifra refiere solamente al número de desmovilizados, sin sus familiares.
12 Entrevista con Juan David Ángel, ex director del "Programa para la Desmovilización y Reincorporación a la Vida Civil de Personas y Grupos Alzados en Armas", Bogotá, 22 de agosto de 2006.
13 Información escrita suministrada por la Embajada de Colombia en La Haya, 21 de septiembre de 2006.
14 En español se hace una diferencia entre el término 'desmovilizado' (un combatiente desmovilizado cuya situación jurídica no está definida) y 'reincorporado' (un desmovilizado que ha recibido la certificación del CODA). En este informe sólo se usa el término 'combatiente desmovilizado', independientemente de la fase en que se encuentre esta persona.
15 Informe grupo de investigación Turbel, Bogotá, 12 de abril de 2006.
16 Informe grupo de investigación Turbel, Bogotá, 12 de abril de 2006.
17 Ministerio del Interior y Justicia "Programa para la Reincoperación a la Vida Civil" (2006)
18 Programa de Atención Complementaria a la Población Reincorprada con presencia en Bogotá D.C., 'Ciudadanos ex combatientes: Un Desafío de Reconciliación e Inclusión para Bogotá' (2006)
19 Los albergues estaban concentrados principalmente en Teusaquillo, un barrio tradicional de la capital.
20 El Tiempo, 16 de julio de 2005 'Fin de Albergues que hay en Bogotá.' El Tiempo, 18 de julio de 2005, 'Se acaban Albergues de Reinsertados de Bogotá.'
21 Programa de Atención Complementaria a la Población Reincorprada con presencia en Bogotá D.C., 'Ciudadanos ex combatientes: Un Desafío de Reconciliación e Inclusión para Bogotá' (2006)
22 Ministerio del Interior y Justicia, presentación en powerpoint, agosto de 2006, entregada durante una entrevista con Juan David Ángel ex director del Programa para la Reincorporación a la Vida Civil de Personas y Grupos Alzados en Armas, Bogotá, 22 de agosto de 2006.
23 Para los desmovilizados colectivos ya existían muchas dependencias del CRO en el país.
24 Aproximadamente un 40 % de los 10.137 desmovilizados individuales ha terminado el programa gubernamental.
25 PNUD. "Revista Hechos del Callejón", Número 16, julio de 2006. Colombia ocupa el cuarto lugar en la lista mundial de países donde es frecuente el reclutamiento de niños soldados. Los primeros tres lugares los ocupan respectivamente Congo, Rwanda y Myanmar.
26 Fuente sistema de información ICBF-OIM, febrero 28 de 2006.
27 www.icbf.gov.co
28 Informe grupo de investigación Turbel, Bogotá, 12 de abril de 2006.
29 Universidad por la Paz, Organización de Naciones Unidas, Costa Rica
30 Este sistema fue creado inicialmente para poder hacer seguimiento a los desmovilizados colectivos durante el proceso de reinserción en la sociedad colombiana.
31 Un crecemiento en las cifras de criminalidad tiene una relación directa con el crecimiento del numero de maras y pandillas. Consultar, entre otros :Ver o.a. Ana Arana, "How the Street Gangs Took Central America," Foreign Affairs 84 (3) (May/Jun 2005) & IPS / Manuel Bermúdez (2005) 'Central America: Gang Violence and Anti-Gang Death Squads'.
32 Foro Desmovilización de las AUC - Altas y Bajas del Proceso - Documentos INDEPAZ, documentos para la presentación de Camilo González, Bogotá, 2 de agosto de 2006.
33 Entrevista con Francisco Santos, vicepresidente de Colombia, 22 de agosto de 2006
34 Reuters, "Ex-Paramilitaires Form Crime Gangs in Colombia", The New York Times, 31 de Julio de 2006.
35 www.caracol.com.co/notaimprime.asp?id=318722, (el 11 de agosto 2006)
36 El Colombiano, "Reincidencia de desmovilizados no es preocupante: Gobernación," 9 de julio de 2006.
37 Para este resumen se consultó, entre otros, la siguiente bibliografía: Spencer (BICC) 1997: 42, 'Demobilization and Reintegration in Central America'; Call in Stedman 2002: 394, 'Ending Civil Wars'; Cruz 2003: 1163-4, 'La construcción social de la violencia en El Salvador de la posguerra'; IUDOP 1997: 695, 'Solidaridad y violencia: Los jóvenes pandilleros en el gran San Salvador';
38 Care El Salvador (2000) Titulación de tierras agrícolas y su relación con la política agraria y el desarrollo rural:
39 Spencer (BICC) 1997: 39, 'Demobilization and Reintegration in Central America'.
40 Según Fespad, en 1999 había en El Salvador 6914 personas detenidas.
41 Para este resumen se consultó, entre otros, la siguiente bibliografía: MINUGUA 1997: 9, 'Report of the Secretary-General on the Group of Military Observers Attached to MINUGUA, S/1997/432, 4 de junio de 1997'; BICC n.d., visitado el 18 de septiembre de 2006 en http://bicc.de/helpdesk/stories/guatemala.html; Preti 2002: 109-110, 'Guatemala: Violence in Peacetime - a Critical Analysis of the Armed Conflict and the Peace Process'; Winton 2004: 83, 'Young people's views on how to tackle gang-violence in "post-conflict" Guatemala';
42 IPS (el 6 de noviembre 2006).'Central America: Soaring Violent Crime Threatens Democracy'; Inter-American Commission on Human Rights, Informe anual 2005.
43 http://latorredehercules.blogia.com/2005/121806-oficialmente-ya-no-hay-minas-explosivas-en-guatemala..php

DISFRUTANDO DE LA LIBERTAD

Jose

José es un muchacho pequeño y musculoso de 22 años de edad, con cabello negro corto y una mirada tensa. Durante la entrevista mira con frecuencia hacia la puerta abierta de su casita, como temiendo que un sicario pueda entrar en cualquier momento. Un par de gallinas escarban en el patio de atrás. El baño, sin puerta y sin cadena para soltar, debe ser lavado con un balde de agua después de ser usado.

'Entré a las FARC en 1997. Tuve diversas razones para hacerlo. Las FARC tenían mucho poder en mi región. Además, me gustaban las armas que mi tío me había enseñado a usar. Y me aburría porque no tenía trabajo. Mi papá también se había ido de la casa y yo no quería molestar más a mi mamá y a mis hermanas. Después de un tiempo tomé conciencia de la ideología de las FARC. Luchábamos por los derechos de la población y nos rebelábamos contra los gobernadores y alcaldes, que prometían de todo pero al final no hacían nada por el pueblo.'

'La vida en las FARC me gustó. Yo era responsable del mantenimiento de las armas, que incluían distintos tipos de pistolas, fusiles, morteros y lanzacohetes. Algunas armas debían ser transportadas rápidamente de un frente al otro. Yo también era responsable del transporte. Los nuevos AK-47 llegaban a menudo en un avión pequeño, desde el Perú. Participé en muchos combates, contra la policía y el ejército. Pero nunca me gustaron los ajustes de cuentas con los civiles. A veces me tocaba hacerlos; matar gente que se había robado una gallina o unas yucas. Porque también había que ejecutar esas órdenes.'

'Pero sólo me hastié de esta vida a raíz de dos episodios dramáticos. Mi tío, que era miembro del ELN, fue asesinado por las FARC; prometieron después darle plata a mi familia, pero esto nunca ocurrió. Y yo maté a dos muchachos durante un combate con otro grupo subversivo, y me llevé sus fusiles y balas. Puedes mostrarte orgulloso de una acción así, pero para mi fue demasiado. Me fui de la guerrilla y me entregué al ejército. Entregué mis armas, pero también mi agenda con los nombres de muchos milicianos. Hay entonces mucha gente de las FARC que quiere ajustar cuentas conmigo. En cualquier momento un carro puede parar delante de la puerta y... Todavía tengo miedo. Si me encuentran, soy un hombre muerto.'

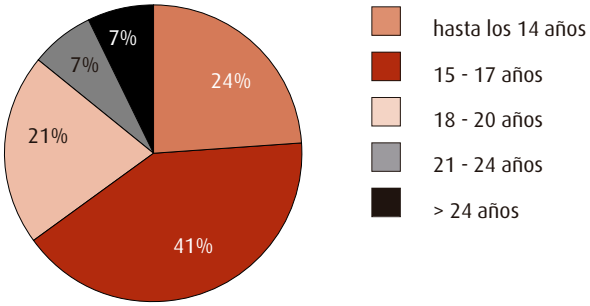
'Maryluz, mi mujer, también era antes miembro de las FARC. Nos conocimos en un albergue en Bogotá y tenemos ahora dos niñas pequeñas. Compramos esta casa después de terminar el programa de reinserción. Por lo demás, tengo una buena vida, porque tengo trabajo. Disfruto a manos llenas de mi libertad, que no tenía antes. En las FARC siempre tenía que pedir permiso para todo, incluso para ir al baño.'

Luna de miel

Durante las primeras entrevistas que ha realizado el grupo de investigación con los 90 entrevistados, se tocó principalmente los temas de su pertenecia a los grupos armados, su salida, y su ingreso al programa del gobierno.

Resulta de la investigación que casi todos los entrevistados (el 97%) provienen del campo. El 18% de este grupo proviene de un cabecera municipal. Esto refleje las tendencias generales que se observan claramente en el programa gubernamental. Además, resultó de la investigación que los entrevistados fueron reclutados cuando eran jóvenes, y en muchos casos siendo niños. Una cuarta parte de los entrevistados tenía menos de 15 años. Aproximadamente el 40% tenía menos de 18 años y el 35 % restante era mayor de edad cuando fue reclutado. Los niños soldados entrevistados provenían de las FARC, el ELN, y las AUC.

EDAD DE LOS ENTREVISTADOS A SU INGRESO A UN GRUPO ARMANDO



Los motivos de los entrevistados para ingresar a un grupo armado varían mucho. Casi la mitad de ellos opinó que habían sido engañados y que se les habían hecho promesas que no fueron cumplidas. Éstas incluían salarios, aventuras sexuales y protección para evitar el maltrato de sus familiares. Se usó también hábilmente el hecho de que los jóvenes se sentían atraídos por el uso de uniformes y armas. Después de pasar un periodo en el campamento, se dieron cuenta de que no era posible escapar, porque para esto se necesitaba la autorización de los comandantes del grupo. Pero también la comunidad mira con temor el regreso de manera abierta de los combatientes.

Roberto (22 años, AUC) creyó que podría trabajar por un buen salario en una finca. Había sido detenido cerca del río por los paramilitares, cuando iba de paseo con sus amigos. A un amigo suyo le dijeron que se fuera, pero a Roberto le dijeron que tenía que ir a una finca, porque tenían que hablar con él. “Todos llegaron allá engañados, a todos les habían dicho que iban a una finca a recoger arroz o cosas así. Me dio *cagada* con un ‘cucho’ que tenía cuatro hijos. Le habían dicho que se lo iban a llevar a una finca a cortar pasto por 700 mil pesos al mes”. Según Roberto, muchos jóvenes creían que iban a trabajar en la cosecha. Roberto no recibió nunca un salario y logró escapar después de seis meses.

Aproximadamente el 18% de los entrevistados fue reclutado a la fuerza. Sus historias son muy dolorosas. Un día al salir de la escuela, Betty, (18 años, FARC) recibió una amenaza: “Tranquila peladita que nosotros sabemos donde vive. Si usted no se va con nosotros, su mamá es la que paga.” Apenas tenía 12 años. Se la llevaron a los pocos días. El padre los amenazó: “Me devuelven a mi hija o le comunico al ejército dónde están ustedes.” A la niña no la dejaron volver; días después él fue asesinado. Betty pudo evadirse cuatro años después, cuando había cumplido 16 años.

Otra razón mencionada por los entrevistados para ingresar a un grupo armado, la representa el hecho de querer vengar el asesinato de sus familiares (13%). Lucía (32 años) fue durante doce años miembro del ELN: “Yo no estaba allá porque me gustara, sino para vengarme de los paracos que mataron a mi mamá y de las Farc que asesinaron a mi papá.” Otros motivos mencionados para ingresar a un grupo armado fueron: La proteccción de la familia (10%), motivos ideológicos (7%) o el haber sido influenciados para hacerlo por familiares o por conocidos (7%).

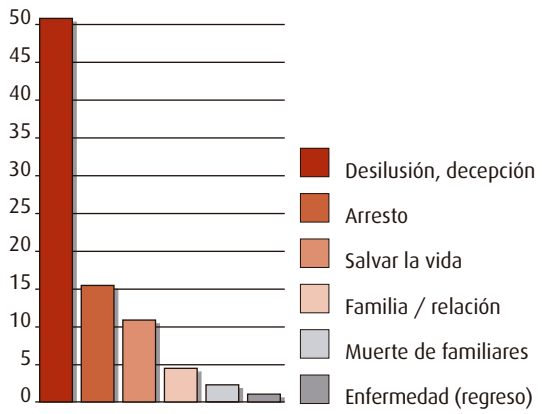
La gran mayoría de los entrevistados (66%) era combatiente raso. Junto a los entrenamientos

militares normales, se ocupaban de tareas logísticas y de apoyo. Montar guardia era lógicamente una tarea importante, pero también recoger leña, cocinar, pedir información y desarrollar otras tareas de inteligencia, explicar el reglamento a sus compañeros combatientes y ejecutar actividades de reconocimiento. Además, un pequeño grupo tenía tareas propias, más especializadas (el 21% de los entrevistados), trabajando como secretario, enfermero, escolta o ideólogo. Estos también tenían el rango de soldados. Un pequeño grupo de los entrevistados (11%) logró escalar después de algunos años la posición de (sub)comandante del grupo o la de instructor. Sólo dos de las personas entrevistadas lograron convertirse en comandantes de alto rango.

La fuga

La mayor parte de los entrevistados dejó el grupo armado siendo un adulto joven. En esta fase comenzaron a dudar de asuntos que hasta entonces habían considerado como obvios. Comprendieron que habían perdido para siempre el poder para dirigir sus propias vidas. Estaban hartos de la aburridora y dura vida como soldados. También se hizo fuerte en ellos el deseo de reunirse con sus familias o de fundar ellos mismos una familia. Además, se hicieron cada vez más concientes de la discrepancia existente entre el discurso ideológico de la dirección y las promesas que les habían hecho, de un lado, y la experiencia diaria, del otro.

A la pregunta por qué habían dejado el grupo armado, la mayoría de los entrevistados respondió que estaban decepcionados y desilusionados (48 personas). En su opinión, esto se daba en gran parte paralelamente con la percepción eventual de las falsas promesas que les habían hecho cuando habían sido reclutados años antes. Pero también se mencionaron las decepciones ideológicas. John



Faber (21 años, FARC) fue el que mayor acento puso dentro del grupo en el cumplimiento estricto del reglamento interno. El grupo se involucró cada vez más con el tráfico de cocaína, traída en pequeños aviones desde el Brasil. Dejó finalmente la guerrilla porque, según él, “cada vez había más dólares, más whisky, más riñas entre camaradas, más infracciones al reglamento y a la moral revolucionaria, cada vez más lejos del pensamiento de Bolívar y de los grandes revolucionarios”.

Un grupo de los entrevistados (14 %) tuvo que salvar sus vidas, ya que sabían que serían enjuiciadas por un tribunal militar interno (13 personas). El deseo de reencontrarse con la familia o una relación amorosa estable, fueron mencionados como razón en diez casos. Diecisiete de las personas entrevistadas fueron capturadoas por las autoridades, la mayoría durante enfrentamientos militares.

Fugarse del grupo armado representó para muchos entrevistados un salto al vacío. Muchos no conocían el programa gubernamental, o habían escuchado hablar de él, pero no podían creer que existiera. La mayoría de los entrevistados creía que tendría que pasar algunos años en la cárcel. Por ello, la amnistía que los entrevistados recibieron finalmente, resultó para muchos una sorpresa.

John Faber (21 años, FARC) había leído un folleto sobre el programa gubernamental y había escuchado algunas cuñas radiales. Pero, no creía ni una palabra de la propaganda gubernamental. Cuando se rindió, estaba seguro que terminaría en la cárcel. Luego de una fuga difícil, se encontró por fin con una patrulla militar. Gritó que se quería rendir y les rogó a los soldados que no le dispararan. El coronel le explicó que existía un programa y que, debido a que John Faber era menor de edad, sería entregado a Bienestar Familiar. Un día después de su rendición fue examinado en la capital del departamento por un médico e interrogado por la Fiscalía. Dentro de las 24 horas siguientes fue entregado al ICBF en Bogotá. Una semana más tarde se le había concedido oficialmente amnistía. Después de una permanencia de varias semanas en Bienestar Familiar, fue ubicado en un hogar sustituto, hasta que tuviera la edad adecuada para vivir independientemente.[44]

Danilo (21 años, FARC), también se rindió ante el ejército siendo mayor de edad. También él fue sometido a un examen médico, interrogado por los servicios de inteligencia y por la Fiscalía. Dos días más tarde fue trasladado a un albergue del

Ministerio de Defensa en Bogotá, donde recibió comida y ropa. Compartió el albergue con 35 personas, hombres y mujeres, provenientes de grupos distintos. La comida era buena, pero al comienzo le resultaba difícil vivir con extraños. Apreció mucho el hecho de haber recibido ayuda para entrar en contacto con su familia. Para su gran sorpresa, tenía derecho a traer a su familia a la capital, si podía demostrar que ésta corría peligro. Luego de diversos interrogatorios, durante los cuales se investigó si realmente había pertenecido a un grupo armado, el CODA le otorgó el certificado que lo eximía de ser procesado jurídicamente. Fue remitido después al programa ejecutado por el Ministerio del Interior y Justicia. Se sentía perdido en una ciudad con millones de habitantes como Bogotá, pero aprendió rápidamente a encontrar el camino que lo llevaba a la oficina del programa gubernamental. Se le asignó un mes después una vivienda de alquiler. Allí volvió a ver después de dos años a su madre y a sus dos hijas, quienes ingresaron todas tres al programa gubernamental.

"Rasking Ball"

Los entrevistados tienen que superar muchas cosas durante las primeras semanas en Bogotá. Luego de la tramitación jurídica de su caso, inician una nueva fase bajo la dirección del Ministerio del Interior y Justicia. Tienen que aprender a moverse en Bogotá, adaptarse a la vida en el albergue o en una vivienda individual, buscar una academia para estudiar y reencontrarse con su familia.

La convivencia en los albergues, donde hombres y mujeres procedentes de distintos grupos armados tienen que vivir juntos, lleva en la práctica a muy pocos problemas. Llama la atención el hecho de que los participantes en el programa se consideren mutuamente como compañeros de suerte y que su pasado como combatientes no juegue por lo general ningún papel importante en las relaciones entre ellos. Esto se observó muy bien, por ejemplo, en la lluvia de regalos para bebé que tuvo lugar con motivo del próximo nacimiento del nieto de Yadira, una antigua guerrillera del Amazonas. Yadira era beneficiaria del programa, junto con su hija de 15 años que estaba embarazada de un ex paramilitar. En un ambiente sobrio - una habitación vacía, con sillas prestadas por los vecinos - se sirvieron bebidas alcohólicas y los invitados, procedentes de distintos grupos armados, bailaron juntos hasta el amanecer.

La vida en los albergues, donde la mayor parte de los entrevistados permaneció hasta diciembre de 2005, era muy fácil. Los residentes casi no tenían responsabilidades. La dirección del albergue era responsable del alojamiento de los beneficiarios, así como de su alimentación, orientación sicológica y sus artículos de aseo. Manejaba, además, sus gastos de estudio. Los entrevistados que vivían independientemente en una vivienda tenían más responsabilidades, teniendo que administrar el subsidio mensual. La única obligación real que los entrevistados tenían, a partir de agosto de 2005, era estudiar o trabajar.

Los entrevistados ingresaron al programa con una actitud muy positiva. Todos preferían trabajar, generalmente en labores físicas. Después de todo, estaban acostumbrados a la disciplina militar y al arduo trabajo físico con el grupo armado al que pertenecían. En muy raras ocasiones mostraban interés por estudiar. Para los ex combatientes recién llegados a Bogotá y que no cuentan con conocidos en la ciudad, encontrar trabajo resulta difícil en la práctica. Si después de un tiempo encuentran un pequeño empleo, es generalmente en el sector informal. Sin embargo, para cumplir con las exigencias del programa gubernamental, los participantes deben demostrar que siguen un estudio o presentar una declaración de empleo expedida por su empleador formal. En el sector informal esto es imposible.

A falta de un trabajo adecuado, todos los entrevistados siguieron uno o más cursos. Pero esto no es suficiente para llenar sus días. Por lo general, gastan una parte del día en asistir a las lecciones y hacer las tareas. Resulta difícil encontrar trabajo para un par de horas por día. Por lo demás, dentro del programa se emprenden pocas actividades recreativas o productivas. En su tiempo libre, los entrevistados se van a la ciudad, se quedan en el albergue o en su vivienda, o miran la televisión. Los entrevistados utilizaban con mucha frecuencia una expressión par describir su inactividad durante su tiempo libre: el "rasking ball". En castellano coloquial es "rascándose las pelotas", en alusión de la postura de quien no tiene mucho que hacer y pasa el tiempo con las manos de sus bolsillos.

Los entrevistados llevan durante los primeros dos años una vida relativamente protegida. Los participantes reciben cuidado material, están protegidos y no necesitan cumplir con fuertes exigencias. Para muchos el programa tiene el carácter de una '*luna de miel*'. Los entrevistados saben que deberán funcionar independientemente dentro de un periodo de dos años, pero el programa

no les estimula para trabajar de manera activa en su futuro. Por el contrario, la mayoría de los entrevistados se queja de caer en la misma apatía y en el mismo facilismo que muestran los desmovilizados que están en el programa desde hace más tiempo.

Durante la investigación llamó la atención que los entrevistados tuvieran la costumbre de quejarse del Estado, amenazando con regresar de nuevo a un grupo armado. En esto, el estilo de los antiguos miembros de las AUC resultaba más duro y exigente que el de los antiguos miembros de los grupos guerrilleros. La investigación mostró que estas amenazas provenían sobre todo de la gran angustia que sienten por el futuro, donde tendrán que funcionar como ciudadanos comunes y corrientes. Sin embargo, la posibilidad de que terminen ingresando en la criminalidad es más grande que la posibilidad de que ingresen a un grupo armado. Los ex paramilitares no ingresarán rápidamente a un grupo guerrillero para llevar una dura vida y sin recibir sueldo. En el pasado los antiguos guerrilleros ingresaban a un grupo paramilitar, pero después de la desmovilización colectiva esta oportunidad practicamente ya no existe.

Seguridad

La gran ciudad ofrece suficiente anonimato y seguridad para la mayoría de los participantes en el programa gubernamental, lo que les permite pasar sin problemas por el programa. De los desmovilizados se espera que cumplan con algunas reglas mínimas de comportamiento, para no exponerse innecesariamente a situaciones de riesgo. De esta manera, deben evitar determinados sitios y no pueden circular por la calle a altas horas de la noche. Se les dice, además, que deben evitar las peleas con extraños en la calle y en sitios públicos, y que no deben contar nada sobre su pasado.

En caso de problemas de seguridad, el Ministerio del Interior y de Justicia y el Ministerio de Defensa, en cooperación con el DAS[45], deben tomar las medidas necesarias para proteger a los desmovilizados y sus familias. Todos los participantes en el programa reciben un seguro de vida, válido por un año, por un monto de aproximadamente 2.200 euros. De acuerdo con las estadísticas del Ministerio de Defensa, sólo dos participantes en el programa habían sido asesinados hasta diciembre de 2005 por orden de sus antiguos comandantes.

No obstante, resulta difícil garantizar la seguridad del grupo conformado por lo antiguos comandantes de la guerrilla, incluso en una ciudad con millones de habitantes como Bogotá. Los comandos de las FARC y el ELN los amenaza de muerte porque estos ex guerrilleros poseen mucha información militar. Además, para la guerrilla resulta intolerable que guerrilleros que formaron parte de su comando directivo y fueron adiestrados con mucho esfuerzo - ambos grupos cuentan con déficits en sus comandos directivos - hayan abandonado sus grupos armados por iniciativa propia. Estos antiguos comandantes viven con sus familias en viviendas independientes. Pero, por razones de seguridad, deben cambiar frecuentemente de casa. Sus familias deben comenzar cada vez de nuevo. Sin un lugar de residencia permanente, no pueden iniciar ningún proyecto productivo. De esto resulta que el programa gubernamental es más adecuado para los rangos inferiores de los grupos armados. Los entrevistados con un rango mayor, muestran interés por una estadía (temporal) en el exterior o por un traslado dentro de Colombia, para iniciar una vida con una identidad completamente nueva.

44 Durante los primeros años del gobierno Uribe, una parte de los antiguos niños soldados fue ubicada en casa de familias sustitutas. Cuando el número de niños soldados desertores aumentó, comenzó a aplicarse menos esta forma de orientación.
45 DAS: Departamento Administrativo de Seguridad.

NADIE CON QUIEN HABLAR

Lucy

Soacha: un barrio extenso y triste de viviendas bajas de cemento en el sur de Bogotá. Aquí viven los más pobres, la gente sin oportunidades. Lucy es uno de ellos. Su casita es húmeda y fría. Hay una mesa con cuatro sillas y un equipo de música barato. Esto es todo. Lucy es delgada y tiene cabello negro azabache y largo. Habla en voz muy baja, como si no se atreviera a hablar en voz alta. No te mira a los ojos y nunca sonríe. Sólo tiene 20 años. Todavía es casi una niña, pero tiene toda una vida detrás de sí.

'Yo vengo de los Llanos, en el oriente del país, de una familia pequeña. Ingresé a los 15 años a las FARC, sin tener razones claras para hacerlo, junto con casi todo mi grupo escolar. En otros países te haces scout a esa edad, pero en Colombia ingresas a las FARC. Aprendimos a luchar, a defendernos y a usar las armas; fusiles AK-47. Durante el entrenamiento nos dieron también clases de ideología. Por ello, al comienzo creí en los objetivos de las FARC. Pero ya no creo en ellos. No me interesa la política. ¿Que si voy a votar? ¿Cuándo? ¿Hay elecciones en mayo? No sé quiénes son los los candidatos, no conozco sus nombres. No me interesa.'

'Fui hecha prisionera después de haber partido a pie junto con aproximadamente cuatrocientos combatientes de las FARC menores de edad, hacia el norte de Colombia. Salimos desde los alrededores de Bogotá con nuestros comandantes. Pero el ejército colombiano nos observaba, sin que nos diéramos cuenta. Después de algunas semanas, el ejército atacó desde la nada cerca de Santander y muchos huyeron llenos de pánico. Creo que en esa acción murió la mitad de los nuestros. El ejército me capturó después de cuatro días y me entregó al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Entré en el programa de reinserción y recibí al final dinero del gobierno para comprar esta casita. En realidad, también es para mi tía, pero ella vive en otra parte. Ahora vivo aquí sola.'

'Trabajo actualmente para una entidad social. Fabricamos tarjetas y las vendemos, también en el exterior. Mire, esta es una. Una tarjeta con una rosa rosada pegada encima, empacada en una especie de cajita. Con la frase: "Felíz día de la mujer". Mis días de trabajo son largos. Salgo a las siete de la mañana y regreso doce horas después. Pero los días en que trabajo son mejores que los fines de semana. No conozco a casi nadie en el vecindario y tengo por ello poco contactos. En Bogotá viven otros ex miembros de mi grupo de las FARC, pero no me trato con ellos. Cuando el fin de semana termino los oficios domésticos, no tengo nada más que hacer. No tengo nadie con quien hablar. No tengo dinero para salir; a veces voy en el fin de semana al parque. No tengo seguridad social.'

'No, no soy feliz. ¿Que si tengo un sueño? .... No, no sabría decir cúal. Mi padre ya murió. Debo cuidar a mi made que tiene problemas mentales. Vive en Villavicencio, la última vez que fui allá, fue hace un mes. Espero poder traerla acá..'

Cicatrices en el cuerpo y en el alma

La infancia de muchos los entrevistados se caracterizó por la inestabilidad. Las relaciones irregulares son más la regla que la excepción en el campo colombiano. Los padres desaparecen de vista después de una corta relación con las mujeres que han convertido en madres, y desempeñan un papel mínimo en la crianza de sus hijos.

Muchos tienen en su niñez padrastros, madrastras, medios hermanos o medias hermanas, además de abuelos y tías, que se encargan (temporalmente) de las tareas inherentes a la crianza de un niño. La figura del padre también está ausente en el aspecto económico. La responsabilidad económica por estas familias rotas descansa casi siempre sobre los hombros de las madres y sus hijos mayores.

Los entrevistados - con la excepción de dos personas - negaron inicialmente haber sido víctimas de la violencia familiar. Sólo después de largas sesiones de entrevistas resultó claro que ellos sí habían sufrido la violencia familiar y los trabajos físicos extremos. Sin embargo, consideraban esto como algo normal y, por lo tanto, no lo habían experimentado como maltrato. Finalmente se llegó a la triste conclusión de que casi el 70% de los entrevistados había sido víctima de maltrato físico o sicológico. Esta imagen es confirmada por los resultados de la investigación realizada por el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico de Bogotá, que muestra que el 80% de los antiguos combatientes de grupos armados ilegales fue en su juventud víctima de la violencia familiar.[46]

La violencia doméstica en las zonas rurales colombianas no es suficientemente combatida por parte del Estado. Las entidades gubernamentales, como el ICBF, desarrollan actividades mínimas en el campo y no intervienen para poner fin a los abusos que se dan dentro de las familias. Para una parte de los niños campesinos, el ingreso a un grupo armado resulta una manera para poder escapar de esta situación violenta y desesperada. Eduard (23 años, ELN) por ejemplo, fue educado dentro de la organización, pues ésta lo 'adoptó' cuando él había cumplido escasamente los diez años. Cansado de realizar las tareas que entre gritos, amenazas y fuetazos le imponía el padrastro, abandonó el hogar y la escuela, buscó a un amigo guerrillero y logró que lo aceptaran de mandadero de un comandante "fariano". A sus 10 años, era uno de los combatientes más jóvenes de su frente.

William (21 años, FARC) ingresó a los 13 años a la guerrilla. Lo movían el resentimiento y el odio contra su tío, a quien había sido confiado debido a que su madre lo descuidaba y su padre era un desconocido. Confesó: "El siempre abusó de mi, hacía conmigo lo que quería, me llevaba a las fiestas de sus amigos, se emborrachaban, me hacían lo que querían. Y me regalaban ropa para contentarme. Yo no tenía a nadie para contarle". Estando en la guerrilla se fue con un camarada, a quien le había contado todo, a buscar a su tío. La venganza que siguió fue tan sangrienta que su abuelo, el padre del tío asesinado, sufrió un ataque al corazón en el momento de identificar el cuerpo sin vida de su hijo. William, que había cumplido entretanto 16 años, y su camarada dejaron el grupo guerrillero algunos meses después.

Características de comportamiento

Los antiguos combatientes han aprendido a sobrevivir. Toda su infancia ha sido marcada por la adaptación obligatoria a las circunstancias más extremas. A pesar de sus traumáticas experiencias de guerra, fueron capaces de mantenerse en pie física y mentalmente. Sobrevivir tuvo un precio. En los combatientes desmovilizados se observan una serie de características de comportamiento que - luego de su regreso a la sociedad civil - pueden tener serias consecuencias para su desarrollo social y personal posterior. La investigación realizada mostró cinco características de comportamiento importantes entre los ex combatientes.

Una actitud cerrada- Uno de sus mecanismos de sobrevivencia más importantes consistió en llamar lo menos posible la atención. Como consecuencia de esto, muchos combatientes desmovilizados

muestran una actitud cerrada y callada. Se comportan tratando de llamar lo menos posible la atención. A veces también adoptan una actitud tímida y sometida. Han aprendido, además, a reprimir el dolor emocional y físico, haciéndolo notar lo menos posible del mundo exterior.

Desconfianza - La vida de los combatientes de los grupos armados ilegales está dominada por la desconfianza. Los que no cumplen con los reglamentos, son castigados internamente; los miembros de grupos guerrilleros deben comparecer ante un consejo de guerra. Casi todos los entrevistados habían vivido el enjuiciamiento y/o la ejecución de camaradas. Los entrevistados eran siempre dolorosamente concientes del hecho de que también a ellos podía llegarles el turno. Para esto, no necesariamente se necesitaba ser culpable. Después de todo, los grupos armados ilegales aplican el siguiente principio:"Es mejor equivocarse matando 10 inocentes, que dejar pasar un sapo."[47] Este principio no solamente se aplica a la población civil, sino también a las mismas tropas.

Esta idea marca fuertemente su comportamiento, incluso cuando ya han abandonado la guerra. Desconfían de entrada de todo el mundo. No confian casi nunca en nadie, ni siquiera en aquellas personas que están cerca de ellos. Prefieren instintivamente mentir sobre hechos y contactos, o sólo cuentan verdades a medias. Despuésde todo, esta táctica les sirvió durante años para salvar sus vidas.

Temor - El combatiente desmovilizado sufre generalmente de temores e inseguridad. Estas emociones no se explican solamente con base en la severa disciplina vigente en los grupos armados y señalada anteriormente. Muchos combatientes se sienten permanentemente sometidos a presión debido a las tensiones internas de los miembros del grupo y a los posibles enfrentamientos con el mundo exterior. Aunque sólo una cuarta parte de los entrevistados participó en enfrentamientos militares con el enemigo, más del 90% de ellos había tenido que enfrentar con frecuencia hostilidades, que consistían generalmente en escaramuzas o combates de larga intensidad.

Sobre todo el periodo anterior a la fuga, resultó para los combatientes desmovilizados individualmente un tiempo marcado en extremo por la soledad y la angustia. La desición de desertar del grupo armado conlleva un lento proceso que dura meses y a veces incluso años. Durante ese periodo surgen recuerdos de las fugas frustradas de sus compañeros combatientes, las persecusiones para capturarlos y sus ejecuciones, hechos en los cuales ellos mismos participaron con mayor o menor entusiasmo. Su fuga es un salto al vacío. A menudo deben esconderse un largo tiempo en la zona que está completamente dominada por su antiguo grupo armado. La angustia de ser descubiertos no los abandona en realidad ni un segundo durante los primeros años de libertad, ni siquiera cuando viven en una situación relativamente segura en Bogotá. Fercho (25 años, FARC) se encontró en Bogotá con su antiguo comandante: "Yo creí que él venía por mi, que venía a matarme. Él se asustó más que yo. Él pensó que yo venía a buscarlo. Yo no sabía que él también se había volado".

Falta de un marco moral y de sentido de la responsabilidad - Dentro de los grupos armados era importante ganarse el favor del comandante. Los reglamentos internos y las órdenes de los jefes eran el hilo conductor en materia moral. Al adquirir habilidad en el manejo de las armas, le mostraban indirectamente a su comandante su disponibilidad para obedecer cualquier orden. Según Ciro (20 años), un antiguo niño soldado de las FARC, él hacía todo lo que le ordenaban: "Estando allá, si me hubiera tocado matar a mi madre, la había amarrado y la había matado. Lo mismo habrían hecho los demás que estaban conmigo." Una vez que regresan a la sociedad civil, los ex combatientes desmovilizados no disponen de un marco moral para canalizar sus emociones. Les cuesta, además, mucho esfuerzo aceptar la responsabilidad por sus propios actos.

Irritabilidad - Los combatientes desmovilizados tienen frecuentemente poco control sobre sus sensaciones de ira y agresividad. Esto se explica en parte por el hecho de que se sienten inseguros de su lugar en la sociedad. Con razón o sin ella, se sienten a menudo rechazados y discriminados. Además, no aprendieron en el grupo armado a solucionar las diferencias por medio del diálogo. Despues de todo, el comandante del grupo intervenía siempre para dirimir las peleas y los desacuerdos.

Después de desertar, la libertad individual recientemente adquirida los confunde. Una parte de los entrevistados puede explotar de ira ante el menor motivo. Esto ocurre generalmente cuando tienen que esperar mucho tiempo su turno, cuando determinado trabajito les cuesta más tiempo del que pueden soportar, o cuando están sometidos a

(ligera) tensión o presión de tiempo mientras realizan una tarea sencilla. Al respecto, Leonardo (24 años, FARC) cuenta lo siguiente: "Una vez fui con un amigo a una oficina a recoger un documento. Nos atendió una señora que nos dijo que debíamos sentarnos y esperar un momento. Después de esperar un tiempo, mi amigo se enojó, comenzó a darle patadas a las sillas y se subió encima del escritorio de la señora, gritando y maldiciendo."

Problemas y afecciones de carácter síquico

Las experiencias juveniles de los combatientes desmovilizados, su permanencia con los paramilitares o la guerrilla y su fuga solitaria, dejan profundas huellas emocionales y síquicas. Sin embargo, solamente muy pocos entrevistados buscaron ayuda sicológica por iniciativa propia mientras participaban en el programa gubernamental. Desde niños han aprendido a avergonzarse de sus problemas, ya que estos son una muestra de cobardía y fracaso. Contarle a todo el mundo sus problemas y pedir ayuda para solucionarlos, no es una señal de coraje. Esta postura peude causar a la larga problemas sociales. Los problemas mentales de una parte de los desmovilizados puedan degenerar en el PTSS (síndrome de stress-postraumático).

Por esta razón, resultó difícil leventar el inventario de los problemas síquicos entre los entrevistados. Después de un tiempo, aceptaron hablar en términos velados sobre sus problemas de insomnio, temores y ataques de ira. Pero ninguno de los entrevistados fue capaz de mencionar realmente estos problemas, o de reconocer que sufría de una afección síquica. En cambio, utilizan a menudo otras expresiones. Por ejemplo Jimmy y Gabriel, dos jóvenes ex combatientes de las FARC, quienes sufren la persecución de la hechicera que asesinaron hace dos años por órdenes del comandante. "Él - cuentan - nos mandó a matar a esa bruja..., porque esa nos estaba haciendo maleficios. Fuimos y la picamos con la motosierra. La enterramos por pedacitos como nos ordenó, para que la bruja no nos jodiera más".[48] Juran que algunos días después del asesinato, los restos de la mujer habían desaparecido. Creen ahora que la bruja se venga de ellos produciéndoles brotes y manchas en la piel. Además, sufren de pérdida del apetito, sudor excesivo, insomnio total y reacciones de terror.

A pesar de estas limitaciones, los investigadores han podido constatar la existencia de problemas síquicos en la mayoría de los entrevistados. Por lo demás, estas quejas no habían sido diagnosticadas por un médico o siquiatra. Esto vale para la mayoría de los entrevistados. El resumen de problemas síquicos de los desmovilizados que sigue a continuación, está basado en interrogatorios y observaciones hechos por los investigadores y complementado con datos de un sicólogo que trabajó en uno de los albergues.

Insomnio - La gran mayoría de los entrevistados parece sufrir de insomnio. Sobre todo las mujeres entrevistadas mencionan que estos periodos de insomnio son de larga duración. Como consecuencia de la falta de sueño, declaran sufrir de irritabilidad y tener problemas de concentración durante el día. La gente estaba acostumbrada en los albergues a que las personas se despertaran gritando durante las noches, debido a las pesadillas, o permanecieran levantadas una gran parte de la noche. En algunos albergues las mujeres buscaban protección acostándose juntas en una cama.

Depresividad - Aproximadamente la mitad de los entrevistados tiene quejas tan graves, que se puede constatar una forma de depresión (ligera). Esto se manifiesta, entre otras cosas, en apatía, indolencia y falta de paz mental. Aproximadamente el 15% de los entrevistados sufre de una forma más severa de depresión, que forma un grave obstáculo para su vida cotidiana.

En algunos casos las quejas se pueden reducir directamente a sentimientos de culpa y experiencias violentas del pasado, que no han sido superadas. John Jairo (24 años, AUC) declara no poder controlar más su conducta y no poder encontrar paz. Se muestra distante y muy callado, no participa en las actividades de grupo y tiene siempre una actitud ofensiva. Finalmente cuenta: "Estoy jodido desde cuando 'piqué' a un 'man'. (Se refiere a desmembraciones hechas con motosierras a un hombre)."[49] Es una costumbre entre los miembros de las AUC que todos los combatientes del grupo lleven en sus manos la cabeza de la víctima. Desde que John Jairo vive en Bogotá, las imágenes de los acontecimientos del pasado regresan con más frecuencia y con más fuerza: "Yo estoy jodido. Yo no tengo perdón de Dios. Todos los días con este dolor de cabeza, prefiero no dormir, mejor veo televisión."

Paranoia - Un 40% de los entrevistados manifiesta sufrir de paranoia y formas ligeras de delirio de persecusión, aunque ellos mismos nunca las llamen así. La forma ligera de estas quejas puede tener manifestaciones físicas muy inofensivas. Resulta muy significativa la anécdota sobre los bancos para sentarse en la sala de espera de la oficina[50] donde los participantes en el programa gubernamental iban a tramitar formalidades. Los bancos, que estaban situados en el centro de la sala de espera, no eran utilizados por los participantes en el programa. Estos preferían quedarse de pie con la espalda contra la pared y mantenían su vista fija en la entrada. En algunos entrevistados las quejas comenzaron a tomar formas patológicas. Se aislaban cada vez más en su cuarto, con la puerta con llave, y ya casi no salían a la calle.

Adicción - El uso de alcohol es un fenómeno ampliamente difundido entre los grupos combatientes, pero el abuso estructural de alcohol es combatido por los comandantes. Al respecto, Pablo (19 años, AUC) cuenta lo siguiente: "Cada primero de mes nos reunimos como diez, cada uno con doscientos mil pesos [para comprarse licor], sacamos el equipo de sonido y después ninguno sabe para dónde cogió el otro, sólo sabemos que se fue con alguna hembra por ahí." Una vez ingresan al programa gubernamental, una parte de los combatientes desmovilizados se hace adicto al alcohol.

El uso de drogas se daba hasta hace poco principalmente entre los paramilitares. Según el Dr. Juan David Ángel, ex director del programa gubernamental, el problema comienza, sin embargo, a tomar formas endémicas. Este fenómeno fue confirmado por los funcionarios del ICBF. Un ex director de uno de los albergues está incluso convencido que "el 90% de los participantes tiene problemas de adicción al alcohol o a las drogas, principalmente marihuana". En ciudades grandes como Bogotá y Medellíin los combatientes desmovilizados entran, además, en contacto con drogas muy baratas, como el basuco[51]. Esta destructiva droga ocasiona una adicción más fuerte que la cocaína y tiene un efecto devastador en la salud física y mental del consumidor. Los problemas síquicos ocasionados por el basuco se agravan por el consumo excesivo de alcohol y el uso de otras drogas agresivas.

Problemas y afecciones de carácter físico

La mitad de los entrevistados resultó herido durante los combates. Esto llama la atención, ya que sólo una cuarta parte de los entrevistados participó en enfrentamientos militares con el ejército u otros grupos armados. Sólo el 4% participó en más de tres enfrentamientos militares. Pero el 90% del grupo de entrevistados estuvo involucrado en hostilidades y escaramuzas. Nueve de los entrevistados resultaron heridos como consecuencia de materiales explosivos (como minas y bombas), otros nueve sufrieron heridas como consecuencia de esquirlas de granadas, y 29 personas sufrieron heridas producidas por disparos en brazos y piernas. Como consecuencia de estos daños en su integridad física, la mayoría de los entrevistados en este grupo terminó con problemas de salud permanentes.

Muchos de los problemas físicos de los ex combatientes son la consecuencia directa del hecho de haber tenido que soportar graves privaciones cuando eran muy jóvenes. La desnutrición, la extenuación física y las malas condiciones higiénicas tienen un efecto muy negativo en los cuerpos jóvenes y sin desarrollar. Esto se manifiesta, entre otras cosas, en problemas en los intestinos y otros órganos, lesiones en el cuello y la espalda, y daños en las articulaciones. Además, la mayoría sufre de infecciones oculares que nunca fueron tratadas, o sólo fueron tratadas parcialmente. La enfermedad tropical más común entre las tropas es la malaria. Sin embargo, los síntomas de esta enfermedad y de otras enfermedades tropicales, son pocas veces reconocidos. También después de ingresar al programa pocas veces se establece su diagnóstico. Esto ocurre debido a que para ese entonces los íntomas han disminuído y sólo quedan vagas molestias físicas.

Las enfermedades de transmisión sexual constituyen una categoría especial. No se conocen estadísticas exactas, pero de las entrevistas se desprende que todos los grupos armados tienen este problema en mayor o menor medida. Esto ocurre principalemente como consecuencia de las relaciones sexuales promiscuas que se dan entre los combatientes al interior del grupo, pero también entre los combatientes y los ciudadanos comunes. Los combatientes con graves afecciones sexuales son repudiados por los grupos armados. Al respecto, Melinda (25 años, FARC) cuenta lo siguiente: "Hace como tres años nos tocó hacernos muchos exámenes. Iban al campamento y nos sacaban sangre y no sabíamos qué pasaba. A algunos los mataron, incluso a las muchachas de la discoteca. Allá decían que eran unas infiltradas del ejército." Los comandantes estaban convencidos de que las

muchachas de la discoteca infectadas con HIV, habían sido mandadas por el ejército para acostarse con los guerrilleros.

Dos años más tarde Melinda fue sacada del grupo y enviada al hospital, ya que tenía dos meses de embarazo. “El doctor me informó que yo tenía sida, me dijo muchas cosas sobre esa enfermedad, que yo no era la única y que debía irme para la ciudad a buscar tratamiento. Después me enteré de lo mala que es esa enfermedad, que el bebé podía tenerla también y de todo lo que me iba a pasar.” El padre de su hijo también fue enviado a Bogotá para que recibiera tratamiento. Resultó que ambos habían sido contagiados antes de que iniciaran su relación, él por una muchacha de la discoteca y Melinda por su comandante. ‘El niño nació sano, el no está infectado, pobre mi chinito, ya va para dos años.”

Atención médica

Al ingresar al programa gubernamental, los antiguos combatientes son sometidos a un examen médico y sicológico. Se trata de un examen poco minucioso que se realiza normalmente en Colombia en personas que necesitan un certificado médico. El examen no se centra en los antecedentes específicos de los los futuros participantes en el programa. No se practica así un examen de sangre, lo que impide detectar la presencia de enfermedades tropicales, enfermedades de transmisión sexual, o el uso de drogas. Durante el transcurso del programa no tienen lugar nuevos exámenes médicos. Durante su participación en el programa, los entrevistados recibieron tratamiento casi solamente para afecciones simples.

Luego del examen médico, el participante es inscrito en el *Régimen Subsidiado de Salud*. Este es el sistema normal de servicios de salud en Colombia para aquellos que no tienen un seguro médico particular. Teóricamente, los participantes en el programa tienen acceso a los servicios de salud. También tienen derecho a estos servicios después de haber terminado el programa gubernamental. Los medicamentos son gratuitos, o subsidiados parcialmente. Pero en la práctica muchos participantes con problemas de salud no son atendidos por los servicios de salud en el programa gubernamental. Esto ocurre en primer lugar porque el sistema no cubre tres afecciones muy comunes entre ellos, a saber: las enfermedades de transmisión sexual, las afecciones como consecuencia de la adicción al alcohol o a las drogas, y los problemas síquicos.

Además, sólo se tiene acceso a los servicios gratuitos de salud cuando se puede presentar un diagnóstico oficial de la enfermedad o afección. El médico de cabecera tiene entonces que tomar en serio los problemas de salud del paciente y remitirlo donde un especialista, o a un laboratorio (para un examen de sangre). Los médicos tienden a hacer esto solamente cuando la situación de salud del paciente está muy deteriorada y cuando los tratamientos más baratos no han dado resultado. Muchos ex combatientes siguen en la práctica sufriendo sus males, sin recibir tratamiento.

La atención sicoafectiva fue dada en los albergues mismos. Había un sicólogo por cada treinta residentes. Los encargados de los albergues estaban obligados contractualmente a ofrecer atención sicológica. En principio tuvieron lugar sesiones de grupo que podían ir de actividades deportivas a conversaciones en círculo, dependiendo del estilo de trabajo del correspondiente sicólogo. Además, tenía lugar semanalmente una entrevista individual de quince minutos del participante con el sicólogo. No todos los encargados de los albergues le dieron suficiente atención a la obligación de contratar un sicólogo. Esto se volvió en contra, cuando resultó que los problemas con que eran confrontados estos sicólogos sobrepasaban algunas veces su experiencia y sus capacidades.

Los combatientes desmovilizados se dan cuenta intuitivamente de la falta de experiencia y la ingenuidad de algunos sicólogos. Reaccionaron ante esto con una actitud de superioridad y escepticismo que hizo imposible cualquier forma de comunicación. Arturo (20 años, ELN) cuenta: “A esas cuchas (a las sicólogas) uno se las ganaba a puro cuento. Siempre lo llamaban a uno a hacerle preguntas y siempre quieren hablar de *allá* (de su vida en el grupo) y esas vainas. ¡Nooo apa! (abreviatura de papá), yo a esa *malparida* siempre le metía cuentos (mentiras) y la dejaba tramada. (engañada)”,

Los sicólogos de los albergues no podían tratar ellos mismos a los participantes con problemas siquicos. Al ser remitidos a los especialistas, los participantes en el programa gubernamental se veían confrontados con el problema de los servicios de salud descrito anteriormente. De acuerdo con los sicólogos que trabajaron en los albergues donde tuvo lugar la investigación, aproximadamente el 70% de los participantes necesitaría tratamiento sicológico. En el aspecto profesional, esta situación resultaba muy insatisfactoria para los sicólogos.

La atención médica después de diciembre de 2005
Desde el cierre definitivo de los albergues a finales del año 2005, los participantes en el programa viven independientemente, repartidos por toda la ciudad. En principio las dependencias del CRO deberían ser el punto de consulta para 1800 desmovilizados individuales, entre ellos para problemas de salud.

Los 'CROs holandeses' -con unos 900 beneficiarios- no organisan sesiones grupales de acompañamiento psicosocial obligatorias. Se dan solamente apoyo sicologico si el beneficiario pide ayuda. Los ex combatientes no siempre son capaces de tomar ellos mismo la iniciativa para pedir ayuda cuando tienen problemas de salud evidentes. Nuestros investigadores fueron llamados varias veces por algunos entrevistados con problemas síquicos y físicos agudos. No sabían encontrar ellos mismos la ruta hacia el médico o hacia la ayuda sicológica, porque sentían temor de consultar a los médicos. A través de las visitas domiciliarias se podría señalar este tipo de quejas y afecciones veladas, pero el programa de los 'CROs holandeses' no incluie estas visitas.

Los CROs del gobierno -con unos 900 beneficiarios- sí organizan sesiones grupales de acompañamiento psicoafectivo. Los funcionarios de estos CROs deberían realizar visitas domiciliarias dos veces por semana. El grupo investigador no ha podido verificar si estas visitas realmente se realizan de forma estructural.

El numeroso grupo de 4000 desmovilizados individuales, que no está relacionado con un CRO no recibe apoyo sicológico o acompañamiento social. Los entrevistados pertenecen a este grupo. Durante el periodo diciembre 2005 - julio 2006, ninguno de los entrevistados que todavía permanecían en el programa (58 de las 90 personas) había tenido contacto con un sicólogo, o recibido una visita.

46 María Victoria Llorente, Enrique Chaux, Luz Magdalena Salas (2005), De la Casa a la Guerra: Nueva Evidencia sobre la Violencia Juvenil en Colombia. Informe final .Centro de Estudios sobre desarrollo Económico, p.53.
47 'Sapo' quiere decir 'delator'.
48 La creencia en la magia negra y en las fuerzas mágicas de magas y brujas es un fenómeno muy frecuente en las zonas rurales de Colombia. Estas mujeres son consultadas en caso de problemas de salud, para acontecimientos sociales y cuando la gente debe tomar una decisión importante. Los grupos armados también utilizan sus servicios. La gente cree así que las magas pueden 'cerrar' las tropas. Estos hombres 'cerrados' no podrían entonces ser tocados por las balas.
49 Esto quiere decir: Cortar en trozos una persona con una motosierra. Algunos grupos paramilitares ajustan cuentas de esta manera con los delatores.
50 La oficina del Ministerio del Interior y Justicia es actualmente un CRO.
51 Basuco es un residuo de la pasta de coca. Generalmente se consume fumando. Debido a su alto nivel de contaminación, los traficantes de droga no pueden comerciar este producto en el mercado internacional. Lo ponen entonces en el mercado colombiano, a precios muy bajos. Esta droga se consume principalmente en los barrios pobres.

VEINTE AÑOS DESPERDICIADOS

Marcus

Marcus aparece como un fantasma, desde las tinieblas hacia la luz violenta, mientras un aguacero tropical cae sobre él. Viene de la escuela nocturna, donde aprende a leer y escribir. Hasta hace un par de meses era comandante del ELN, el Ejército de Liberación Nacional, pero desertó. Aunque sólo tiene un poco más de 40 años, este antiguo combatiente se está quedando calvo y tiene canas. Durante la entrevista se muestra nervioso y mueve constantemente su pie derecho arriba y abajo. Ninguna sonrisa aparece en su rostro.

'Todo comenzó a comienzos de los años 80, cuando vi la desigualdad social en mi país. Ingresé al ELN para luchar contra la pobreza en mi país, por los derechos de los campesinos. El ELN siempre ha mantenido fuertes lazos con las organizaciones campesinas. Me hice comandante del Frente Héroes de Anorí, un comando cerca de Medellín. Hicimos explotar centrales eléctricas y bloqueamos la carretera entre Bogotá y Medellín, las dos ciudades más grandes de Colombia. Lo hicimos para que la gente tomara conciencia de las diferencias sociales en el país, pero también para conseguir dinero. También iniciamos una guerrilla urbana en los arrabales de Medellín. Esto tuvo éxito, porque a la larga tuvimos atención médica, ropa, vivenda y pudimos negociar allá nuestras compras de armas.'

'Con el transcurso del tiempo comencé a preguntarme si estábamos haciendo algo bueno. Analicé lo que pasaba en Cuba, la Unión Soviética y Nicaragua. La revolución izquierdista había triunfado en algunos países, pero en Colombia la lucha revolucionaria ya duraba más de cuarenta años y no teníamos más que una cuarta parte del país bajo nuestro control. Además, observé que en nuestra lucha revolucionaria estábamos perdiendo los valores. Atacábamos cada vez más a la población civil. Comprendí que una revolución no podía funcionar de esta manera.'

'Finalmente decidí dejar el ELN. Ya había discutido con otros comandantes la cuestión de si íbamos por el buen camino, pero había perdido esa discusión. Después de esto, los comandantes decidieron que yo debía ser trasladado a Bucaramanga. Entonces le dije en secreto a mi compañía: Me voy. El que quiera irse conmigo, puede hacerlo. Un día me enfermé y pregunté si podía ir a Medellín para recibir atención médica, antes de partir para Bucaramanga. En Medellín me despedí de mi familia. Estaba convencido de que mi fuga significaría mi muerte, pero estaba dispuesto a morir. Desde Medellín me fui después a un campamento del ejército para entregarme. Lo hice junto con 32 hombres de mi compañía.'

'Mi vida ahora es difícil. Me buscan y debo cuidarme. Tengo poco dinero, me siento triste y me arrepiento de haber desperdiciado veinte años de mi vida. Espero poder poner un negocito en el futuro. Además, quiero encargarme de mis hijos. Con el dinero que recibiré al final del periodo de desmovilización, voy quizá a comprar una casita. Pero no sé si la quiero comprar aquí. Esta es una ciudad, mientras que yo vengo del campo. Estoy acostumbrado a trabajar con un machete.'

Integración en la sociedad civil

Campesinos en Bogotá

"Al principio nos daban miedo los carros, entonces al pasar la calle esperábamos mucho tiempo para poder pasar, así viniera un carro lejísimos, lo dejábamos pasar y ahí si pasábamos. La primera vez que fui a clase, me fui con un grupo de muchachos por un camino y cuando íbamos de regreso nos perdimos. Entonces nos tocó subirnos a un puente peatonal para poder buscar el edificio de Bancafé [Edificio alto y luminoso que queda cerca de donde quedaban varios albergues]. Es que uno llega muy del monte" narra Wilson (23 años, FARC).

Poco tiempo después de ingresar en el programa gubernamental, los antiguos combatientes deben enfrentar el primer gran desafío de su nueva vida: el choque cultural que experimentan los campesinos llegados por primera vez a una gran capital como Bogotá. Después de todo, de los 90 entrevistados, el 79% proviene del campo lejano, el 18% proviene de una pequeña ciudad de provincia y sólo el 3% proviene de un medio urbano. Durante las primeras semanas, después de su llegada a Bogotá, los ex combatientes dificilmente pueden tenerse en pie. Se sienten perdidos, temerosos, y inseguros. Están aturdidos por las dimensiones y la agitación de la ciudad, así como por la cantidad de gente y el intenso tráfico.

Rápidamente se dan cuenta de que no disponen de ciertas habilidades necesarias en la vida diaria. No se pueden orientar, no comprenden cómo funciona el servicio de transporte público y no conocen los semáforos o la ciclovía. Tampoco saben cómo sacar dinero de su cuenta corriente. Se avergüenzan con frecuencia de esto y sólo se atreven a pedir ayuda a otros ex combatientes. "Yo no sabía usar el cajero automático, un muchacho me ayudó a abrir la cuenta. El cajero automático lo aprendí a usar cuando una muchacha me enseñó, pero eso fue como a los dos meses, yo le decía que me sacara tanta plata y ya", confiesa Edgardo (25 años, AUC).

La posición de los indígenas desmovilizados es un caso aparte. A la mayoría de los indígenas les cuesta echar raices en una capital como Bogotá. Una gran parte de ellos proviene directamente de las zonas selváticas y, para empezar, no puede soportar el clima de la capital. Su identidad cultural está estrechamente ligada al contacto con su comunidad y su región. La mayoría de los desmovilizados indígenas quiere regresar a su región, pero tiene miedo de las represalias. A mediados del año 2005 se organizó un albergue especial para ellos, pero con el cierre definitivo de los albergues los participantes indígenas también fueron instalados en hogares independientes en la ciudad. Actualemente, el programa gubernamental no ofrece suficiente oportunidades que se conecten con sus antecedentes culturales y sus planes futuros específicos.

La vida urbana

A pesar del choque cultural, la modernidad de la vida urbana ejerce una gran capacidad de atracción en los desmovilizados. Cada uno de los entrevistados es orgulloso poseedor de un teléfono celular, y se entregan con pasión a la actividad de venderlo después de un corto tiempo, para comprar de inmediato otro modelo de celular. Los aparatos domésticos y otros equipos electrónicos con detalles sofisticados también están de moda entre ellos. Determinadas formas de diversión que habían conocido en los grupos armados, adquieren una nueva dimensión en el ambiente urbano. Por lo general, los hombres descubren con rapidez el camino hacia los burdeles y bares baratos, así como, en menor medida, hacia las salas de juego.

Las seducciones de la gran ciudad llevan a muchos ex combatientes a los problemas económicos. Con respecto al patrón de gastos, casi el 80% de los entrevistados confesó encontrarse en "un proceso de aprendizaje". Después de todo, en los grupos armados cuidaban de ellos y sólo los paramilitares recibían un salario para financiar sus gastos personales. Inicialmente, los ex combatientes tampoco tuvieron responsabilidades económicas, o tuvieron muy pocas, dentro del programa gubernamental. Después de todo, en los albergues cuidaban de ellos, recibiendo todos ellos una suma de dinero para pagar los gastos de transporte hacia los centros educativos. Según Mery (21 años, FARC) surgieron incluso problemas con esto. Declaró al respecto: "Lo que yo digo, hay gente que en vez de resocializarse pasa a un nivel de descomposición

más fuerte. Hay gente que se gasta lo del transporte en trago."

Desde enero 2006 los beneficiarios del programa gubernamental tienen muchas mas responsabilidades economicas. Viven independientemente y reciben un subsidio estatal para sus gastos de mantenimiento. Esto exige mucha responsabilidad, una característica que muchos no poseen, según cuenta Manolo (25 años, AUC): "Hay pelaos que vienen del campo y no conocen nada, y los sueltan a una ciudad tan grande como ésta, luego de independizarlos y con quinientos mil pesos mensuales, se vuelven viciosos, alcohólicos, ladrones." Sobre todo los hombres parecen tener un hueco en la mano. Marco (27 años, AUC), esposo y padre de seis hijos, celebró el cobro de su primer subsidio mensual visitando un burdel en el centro de la ciudad. Allí le robaron un milion y medio de pesos colombianos (€ 508), después de lo cual su familia tuvo que depender el resto del mes de la ayuda de los otros combatientes desmovilizados.

No obstante, los ex combatientes que pueden resistir tales seducciones también tienen a menudo problemas. El pago del subsidio se retrasa con frecuencia y los participantes en el programa no están acostumbrados a planear sus gastos o a ahorrar. También se ven a menudo enfrentados a gastos inesperados, cuando resulta que las medicinas no son (completamente) cubiertas por el seguro, o cuando sus familiares les piden ayuda en situaciones de emergencia. En estos casos, la mayoría recurre a los servicios de los usureros, que les prestan dinero sobre sus escasos bienes personales. La tasa de usura que deben pagarles, los conduce a mayores problemas económicos.

La vida familiar: expectativas demasido altas

El guerrillero, y en menor medida el paramilitar, trueca su vida familiar por una vida en medio de un grupo armado ilegal. Los entrevistados fueron informados por sus comandantes sobre la prohibición de mantener contactos con sus familias, o sobre el hecho de que estos contactos no resultaban convenientes. Sin embargo, una gran parte de los entrevistados comenzó a extrañar a su familia después de algunos años de vivir en el grupo armado. Cuando ingresan al programa gubernamental todos los entrevistados querrían reunirse con sus familiares. En el 82% de los casos les resultó posible reestablecer efectivamente el contacto. Los otros entrevistados ya no tenían más familiares cercanos, o no los pudieron localizar.

El reencuentro con sus padres y hermanos constituye un momento conmovedor y emocional. Pero a la larga resulta que el tiempo perdido dificilmente se puede recuperar. El lazo familiar casi nunca se hace tan estrecho como se había esperado. En la mayoría de los casos de los entrevistados el contacto a largo plazo resultó limitado a algunas conversaciones telefónicas incidentales. Peleas y conflictos obstaculizan en muchos casos la formación de un estrecho lazo familiar. A veces esto tiene que ver con el dolor no superado, relacionado con acontecimientos familiares. En otros casos esto corresponde con el hecho de que muchos combatientes desmovilizados muestran un comportamiento agresivo y violento. Al respecto, declara Mario (22 años, AUC): "Mi hermana tiene 14 años y es muy rebelde. Varias veces le advertí que se portara bien y que no le contestara mal a mi mamá. Un día llegué de sorpresa a la casa y la escuché gritándole a mi mamá". Cuenta que un rato más tarde él entró en silencio al cuarto de su hermana y con una tabla le partió la pierna.

Veinte entrevistados hicieron participar a su esposa e/o hijos en el programa. Además, siete entrevistados lograron que sus hermanos o padres se convirtieran en beneficiarios del programa. Se trataba un total de 79 familiares. Esto corresponde con el promedio nacional.[52] Los entrevistados que se han reunidos con sus familiares, planean seriamente sostener también en el futuro a sus esposas, hijos y otros familiares, y ayudarlos para que salgan adelante. La relación con sus parejas e hijos es por lo general cálida y afectuosa. Pero muchos entrevistados resultaron tener dificultad con el cumplimiento de sus tareas y obligaciones diarias como padres. Además, los ataques de rabia y la falta de comunicación marcan la vida familiar.

De los otros entrevistados, 70 personas, no tenían una relación cuando ingresaron en el programa. De ellos, 21 entrevistados comenzaron una relación estable dentro del programa, 13 de ellas eligieron a un desmovilizado como pareja, y una persona entabló una relación con la hermana de un desmovilizado que residía en el mismo albergue. Pero la mayoría de los entrevistados declaró que se sentía mejor al tener una relación con una pareja que fuera ex combatiente. Doris (24 años, AUC) declaró: "El hombre civil es muy güevón (tonto), además no creo que pudiera contarle lo que he vivido, porque fijo se asusta." Su temor está fundamentado por los resultados de la investigación. Las relaciones sentimentales entre entrevistados y

ciudadanos comunes terminaron por lo general después de corto tiempo. Los entrevistados dieron como razón para esto la desconfianza dentro de la relación y el hecho de que no podían controlar sus emociones en momentos de pelea y desacuerdo.

El dentro del grupo de los desmovilizados las ex guerrilleras deben soportar el estigma de ser 'mujeres para una noche', porque sus superiores les prohibieron tener relaciones sentimentales con guerrilleros, pero les permitieron tener contactos sexuales de corta duración con sus compañeros combatientes. Mario (24 años, FARC) no confía para nada en las ex combatientes femeninas. Dice al respecto: "Tener una novia desmovilizada es lo peor, porque medio se descuida uno y ya está con otro. Prefiero pagarles a las de la diecinueve (prostitutas)". También a raiz de este estigma, muy pocas ex guerrilleras logran desarrollar relaciónes amorosas estables.

Nuevos vecinos

El proceso de reinserción comienza con un buen contacto con los ciudadanos alrededor. Sin embargo los ex combatientes son, lamentablemente, difícilmente capaces de entablar contactos con sus vecinos, como resultado de sus escasas habilidades sociales. Declaran también sentirse a menudo rechazados por la sociedad. Gerardo (28 años, FARC) resume los problemas de la siguiente manera: "Uno tiene limitaciones, como hablar con las personas, interactuar con las personas [...] no hay un medio social donde uno pueda vivir, porque siempre hay un temor al rechazo, y por eso uno tiene temor [...] no como las personas que ya tienen su ámbito social"

En el programa gubernamental casi no se presta atención al contacto con los ciudadanos alrededor. Los CRO's no estan trabajando el tema tampoco. El municipio de Bogotá intentó poner a las juntas comunales en contacto con los residentes de los albergues. Esta iniciativa no tuvo éxito debido a que los vecinos protestaron contra los efectos de la presencia (concentrada) de los albergues en su barrio.[53]

En algunos casos existe un contacto entre desmovilizados y la población del barrio. En el caso del albergue para los indultados, las personas explicaron esto con base en el hecho de que el albergue estaba situado en un barrio popular, que se conectaba mejor con la mentalidad de los ex combatientes. Otra excepción a la regla, lo constituyó el caso de los desmovilizados que se erigieron como protectores de la población del barrio. Miguel, (44 años, ELN) decía "la gente en el barrio nos tiene cariño, porque nosotros decidimos que no debían haber ni ladrones, ni drogadictos por el barrio, entonces nosotros empezamos a estar atentos a cualquier problema. Mire que el otro día trataron de robar una casa y nosotros salimos rápido con tablas y lo que pudimos a sacarlos, los agarramos y le dimos una palera hasta que llego la policía. Eso más bien la gente esta muy agradecida con nosotros".

En Medellín, el municipio mismo se hizo esponsable por el acompañamiento y la integración.[54] recibiendo un presupuesto del programa gubernamental. El municipio de Medellín le ha dado al programa un contenido particular, donde se hizo énfasis en la ayuda sicoafectiva y el acompañamiento individual. Los desmovilizados viven de manera independiente, pero están bajo el cuidado de un guía fijo que los visita regularmente en sus viviendas y supervisa que los desmovilizados asistan a los encuentros semanales obligatorios. La interacción entre los ciudadanos comunes y los combatientes desmovilizados está integrada en el programa. Se organizan así encuentros con el vecindario y celebraciones, mientras que los combatientes desmovilizados organizan, por ejemplo, fiestas infantiles para los niños del vecindario.

En otros municipios se constató que pasan pocas cosas con respecto a los desmovilizados y el proceso de reinserción. Una razón para esto está en la falta de conocimiento sobre la situación de los desmovilizados en los municipios. Por ejemplo, el alcalde de Santander de Quilichao (Cauca) no conoce el número de desmovilizados en su municipio y no los ha podido identificar.[55] Estos municipios pueden entonces difícilmente desarrollar políticas para la reinserción de los ex combatientes.

¿Demócratas hasta la médula?

Para hacer de los antiguos combatientes ciudadanos que participen activamente en la sociedad, se necesita un cambio de mentalidad que exige una enorme dedicación. Al contrario de los miembros desmovilizados pertenecientes a grupos como el M19 y la CRS[56], los combatientes desmovilizados actuales no tienen preocupaciones intelectuales. En muy pocos casos ingresaron al grupo armado por motivos ideológicos. Los entrevistados tienen por lo general una percepción negativa de la democracia y de los poderes legislativo, judicial y ejecutivo. Su noción de los deberes y derechos ciudadanos está débilmente desarrollada.

Resultó que los entrevistados se sienten abandonados a su suerte por el gobierno nacional y son difícilmente capaces de comparar su situación con la del resto de la población colombiana. El hecho de que como participantes en el programa gubernamental disfruten de medidas que provienen de este sistema democrático, no cambia para nada su impresión. Sí saben aprovechar las ventajas que les ofrece el sistema, ellos consideran como algo natural, pero no consideran que estas ventajas impliquen obligaciones o lealtad hacia el estado de derecho. Muy pocos de los entrevistados son activos politicamente. De los 90 entrevistados solamente uno, un ex miembro de las FARC, desarrolla actividades dentro un partido político establecido. Un entrevistado, ex miembro del ELN, es miembro de la Junta Comunal, y dos menores entrevistados participan en la organización para la defensa de los intereses de los combatientes desmovilizados, llamada Foro Joven.

Las elecciones democráticas no constituyen un tema importante en el mundo de vivencias de los entrevistados. Inicialmente algunos entrevistados querían ir a votar en las elecciones de 2006. Estaban sobre todo motivados por el rumor reinante en los albergues de que el cadidato presidencial Uribe Vélez habia plamteadp aumentar el suma del dinero para el proyecto. Finalmente casi nadie votó. Ferney (27 años, FARC) se negó categóricamente a votar. Declaró al respecto: “En Colombia puede haber gente con un buen pensamiento de ayudar al pueblo colombiano, pero si sube se daña, se tuerce. Todo es corrupción. Yo no voto por nadie”. La conciencia política es generalmente más amplia entre los ex combatientes del ELN, pero éstos tampoco votan. Para ellos, la democracia sigue siendo un instrumento de la burguesía.

52 El promedio nacional es : 3,5 familiares por cada desmovilizado individual.
53 El Tiempo, 16 de julio de 2005 ‘Fin de Alberges que hay en Bogotá.’ El Tiempo, 18 de julio de 2005, ‘Se acaban Albergues de Reinsertados de Bogotá.’
54 Ideas para la Paz, en revista Semana, ‘Reconstrucción, Reinserción y Región’, septiembre de 2006.
55 Viaje de estudio de Pax Christi Holanda con tres parlamentarios (B. Dittrich, C. van der Staaij y E. Egerschot), realizado del 21 al 25 de agosto de 2006. Incluyó una visita a Santander de Quilichao el 24 de agosto de 2006.
56 Ver el capítulo “Desmovilización y reinserción en Colombia”

UN LUGAR PROPIO

Augusto

Augusto podría ser el yerno ideal, con un rostro amable y ojos alegres, bien vestido y pequeño de estatura, pero robusto. Entretanto, el ex combatiente se ha casado y tiene una hijita de tres meses de edad.

'Me hice miembro de las FARC en junio de 1996; tenía entonces 13 años de edad. Fue una decisión absurda, ya que no tenía ni idea de cómo sería todo, marchando con un uniforme de camuflaje y manejando un fusil. Muchos de los que ingresan a las FARC se equivocan y no saben nada. Algunos toman esa decisión porque están enamorados de las armas, o de un hombre o una mujer que está en la guerrilla. Otros lo hacen porque son violentos por naturaleza y creen que pueden matar a alguien todos los días. Yo sólo quería descubrirlo todo, como una aventura.'

'Trabajábamos, estudiábamos o combatíamos. No teníamos tiempo de pensar en nuestra casa o en nuestra familia. Leíamos mucho sobre Marx y Lenin y también teníamos que aprendernos de memoria los reglamentos y las normas de las FARC. Yo estaba en un campo de abastecimiento, hacía guardia y cocinaba. Esto me gustaba muchísimo. Pensaba que estaba dispuesto a morir por la causa revolucionaria. Si me hubieran pedido entonces poner a mi mamá contra el paredón y fusilarla, lo hubiera hecho.'

'Uno de los combates más famosos de las FARC tuvo lugar en el Putumayo, en la Escuela Militar de Coreguajes. Matamos treinta militares que recibían instrucción. Mi tarea consistió en accionar la cámara, de manera que vi todas las explosiones. Fue un combate muy duro, porque el ejército nunca deja escapar con vida a los guerrilleros. Por la mañana atacamos la vanguardia del ejército, por la tarde le tocó el turno a la base militar. Sólo después de tres días el ejército fue capaz de pedir ayuda, que llegó en aviones y helicópteros Black Hawk. Uno de esos helicópteros Hawks se estrelló contra el río; los pasajeros se quemaron vivos, debido al aceite hirviente que estaba en la parte inferior del helicóptero.'

'Las ideas de nuestro jefe Manuel Marulanda todavía me parecen buenas para el pueblo. Pero su numeroso ejército atrae a gente que no combate por la causa revolucionaria, sino porque quiere alcanzar una posición superior. Por ello, me identificaba cada vez menos con la guerrilla. Además, me dio miedo porque había hablado de Simón Bolívar y opinado sobre todo lo que había terminado mal. Tuve que comparecer incluso ante un consejo de guerra, que generalmente te condena a muerte. Por esta razón me escapé en un barco a una base del ejército colombiano.'

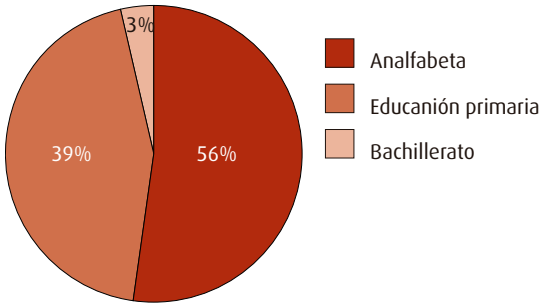
'Yo vengo de los Llanos, del campo. Allá no hay taxis ni buses, sólo selva. Y ahora vivo en la ciudad; tengo que acostumbrarme. Afortunadamente, me siento mejor emocionalmente, ya no tengo que pensar por las noches en que me van a enviar a patrullar, o en que debo combatir al día siguiente. Ahora tengo a mi mujer y a mis hijos, y un lugar propio. Además, vendo lotería en la calle. Pero parece como si la gente no confiara en mi. Por ello, quiero continuar cambiando y comenzar un negocio propio para mantener a mi familia. Este es mi proyecto y trabajo duro para realizarlo.'

¿Educación a la medida?

Posición de partida

El nivel educativo de los 90 entrevistados al ingreso en el programa era muy bajo. La mitad de ellos (46 ex combatientes) no había terminado la educación primaria y era analfabeta o analfabeta funcional. De los otros entrevistados, 39 habían terminado la educación primaria, pero no habían cursado el bachillerato, o sólo lo cursaron un par de años. Solamente tres entrevistados tenían su diploma de bachillerato y dos tenían formación profesional. Recibieron entrenamiento militar en los grupos armados y, en el caso de la guerrilla, algo de formación ideológica. Por lo demás, su desarrollo intelectual quedó estancado. La formación y educación de los ex combatientes es, por esta razón una prioridad dentro del programa gubernamental.

NIVEL EDUCATIVO DE LOS ENTREVISTADOS AL INGRESAR EN EL PROGRAMA



Curso de integración social

Todos los participantes en el programa gubernamental deben hacer un curso básico llamado Módulo Inicial. Este curso tienen una duración de 100 horas (distribuidas en cuatro semanas) y tiene lugar poco tiempo después del ingreso en el programa.[57] El objetivo del curso de integración social consiste en ampliar la capacidad de los ex combatientes para desenvolverse autónomamente en la sociedad colombiana. En el curso se les explica a los participantes el funcionamiento del programa gubernamental. Otros temas que se tratan brevemente en el curso son: El funcionamiento de los servicios de salud, los derechos y deberes ciudadanos, las posibilidades de participación ciudadana, cómo sobrevivir en la gran ciudad y la solución pacífica de conflictos entre las personas.

Todos los entrevistados calificaron positivamente el Módulo Inicial. Se les da mucha información útil. Al ingreso, por ejemplo, los participantes no tienen ni idea de sus derechos y deberes dentro del programa. En el curso se les explica esto detalladamente y ellos pueden hacer preguntas. Los otros temas tratados en el curso también tienen mucho valor práctico. Uno de los entrevistados formuló esto así: “A través del curso puedes establecer contactos y no te sientes tan diferente a los demas.” Los docentes son generalmente sicólogos experimentados que manejan un método adecuado y utilizan el tono apropiado. El edificio donde se dicta el curso, con sus agradables cafeterías, y el hecho de que los participantes acaban de ingresar en el programa, contribuyen al buen ambiente durante las lecciones. Para desilusión de los entrevistados, estos temas no tienen continuación en el programa gubernamental.

Los ex combatientes en los bancos escolares

Todos los participantes en el programa gubernamental están obligados desde el mes de agosto de 2005 a estudiar o trabajar después de haber terminado el curso básico. Para los desmovilizados resulta imposible encontrar empleo oficial, por eso todos entran a estudiar. Tienen que estudiar al menos 650 horas de clase, que pueden ser distribuidas en uno o más cursos. En el caso de ausencia crónica del participante, éste no recibe más subsidio. Los participantes en el programa deben mostrar mensualmente las pruebas de sus gastos financieros como resultado de sus actividades educativas. El Ministerio no ejerce otros controles.

Por lo general, los combatientes desmovilizados no están muy motivados para volver a estudiar. Casi todos los entrevistados manifestaron que habrían preferido entrar directamente a trabajar. Están acostumbrados al trabajo físico pesado y a un horario severo. Quieren ponerse manos a la obra inmediatamente después de ingresar en el programa, preferiblemente en una finca campesina. Diego (29 años, FARC y padre de dos hijos) dice: “Yo debería estar ‘voliando’ machete con unas maticas de plátano, de yuquita, criando unos marranos y unas vaquitas. Pero vea, uno andando todas las tardes para un colegio que no enseña nada, o será uno el que no aprende”. También resulta ilustrativa la

opinión de Samantha (23 años, AUC), que sigue un curso de mantenimiento de computadores: "Eso de los computadores a mi me gusta, pero hay que estudiar mucho [...] Por mi no iría, pero es que si no voy no me consignan [la mensualidad que le da el programa]..." Obviamente, hay excepciones: Don Eli (50 años, FARC) cursa con mucho entusiasmo la primaria y trabaja diariamente con ahinco en sus tareas escolares. Don Eli tiene por primera vez en su vida la oportunidad de aprender a leer y escribir.

La escogencia de sus estudios

Los participantes en el programa gubernamental pueden elegir entre cursar la primaria o el bachillerato acelerados y/o seguir cursos de capacitación profesional. En principio pueden elegir cualquier estudio que esté dentro del presupuesto del programa y corresponda con su nivel educativo. El Ministerio no ha hecho una selección de cursos de capacitación e instituciones educativas, y tampoco emite recomendaciones. Para orientarse sobre la elección de la institución educativa los desmovilizados iban al Área de Educación.[58] Desde el año 2006 ellos van al CRO. En las carteleras hay cientos de avisos de las instituciones educativas. La inscripción real para el curso de capacitación tiene lugar en la sede de la correspondiente institución educativa. Muchos entrevistados declararon que se sentían confundidos ante tantas opciones de estudio. Su elección de un estudio dependia de los siguentes consideraciones:

- **Educación preparatoria**
  Debido a su bajo nivel educativo, los entrevistados eligieron con frecuencia la educación primaria y/o el bachillerato acelerados. Con esto cumplen en principio con las 650 horas de clase exigidas por el programa. Al menos nueve entrevistados no fueron admitidos en el curso de Mecánica Automotriz, debido a que no tenían la suficiente educación preparatoria. Se les exigía haber cursado al menos cuatro años de bachillerato.

- **Duración del curso de capacitación**
  Los entrevistados parecen preferir mucho los estudios de corta duración. Tienen problemas de concentración, poca o ninguna afinidad con la educación y no poseen una disciplina de estudio. La idea de tener que estudiar por más de un semestre los aterra. Los cursos de capacitación profesional elegidos eran casi todos de corta duración.

- **Accesibilidad de la institución educativa**
  Los desmovilizados se sienten con frecuencia desorientados y temerosos en Bogotá. Por esta razón, tienen la tendencia a elegir una institución educativa que esté cerca del lugar donde viven. Esto se agravó luego del cierre definitivo de los albergues. Los participantes en el programa fueron repartidos por toda la ciudad y sus suburbios, y no pudieron contar más con el apoyo y las recomendaciones del encargado del albergue y sus residentes.

- **Gastos de estudio y transporte**
  El monto de los gastos de estudio y transporte son una consideración importante a la hora de elegir un estudio. Hasta diciembre de 2005, los gastos de estudio eran pagados por la dirección del albergue. Había, sin embargo, un límite máximo a los gastos de transporte. Por esta razón, muchos desistieron del popular curso de Ganadería que se daba en Mosquera, un suburbio bogotano. Para llegar allá, tenían que comprar un tiquete de bus más. Ahora que todos los entrevistados viven en hogares independientes y deben sobrevivir con el subsidio mensual[59], intentan ahorrar lo más posible en gastos de estudio y transporte.

- **Número limitado de cupos**
  Con frecuencia los entrevistados no son admitidos en un curso de capacitación porque los cupos de estudio ya estan copados. Los participantes en el programa se inscriben en instituciones educativas corrientes que están abiertas a todo el público. No se reservan cupos para los desmovilizados. De esta manera, 14 entrevistados no fueron admitidos en un curso de Agricultura. También el curso de panadería resulta muchas veces sin cupos. Felipe (25 años, AUC) habría seguido con gusto un curso de Panadería. Declara al respecto : "Ya he tratado de meterme tres veces, pero siempre me dicen que no hay cupo...que debo estar pendiente para cuando abran el próximo... y vea...la semana pasada llamé a la señorita y me dijo que otra vez que [sic] no hay cupo, que me toca inscribirme en otra cosa...".

Trayectos educativos seguidos dentro del programa gubernamental

Todos los 46 entrevistados que al ingreso en el programa eran analfabetos, o habían seguido educación primaria mínima, eligieron la primaria acelerada. Casi la mitad la consideraron suficiente como preparación. Quince de ellos decidieron seguir un curso de capacitación de corta duración. Trece personas pasaron de la primaria acelerada al bachillerato acelerado, ocho de las cuales siguieron después cursos de capacitación. El curso de capacitación preferido por los que perseveraron fue Manejo de Sistemas.

Educación preparatoria: analfabeta / no terminó la primaria	Número de entrevistados: 46
Educación primaria	18
Educación primaria y curso de capacitación	15
Educación primaria y bachillerato	5
Primaria, bachillerato y curso de capacitación	8

Del grupo de entrevistados que al ingreso en el programa gubernamental ya había terminado la primaria, once decidieron, sin embargo, iniciar la primaria acelerada. Las otras 28 personas eligieron el bachillerato acelerado, aproximadamente la mitad de ellas también siguió posteriormente cursos de capacitación profesional. Los cursos más solicitados entre los entrevistados fueron: Manejo de Sistemas, Mecánica Automotriz y Ganadería.

Educación preparatoria (no terminó el bachillerato)	Entrevistados (39 en total)
No terminó nada / trabaja	2
Educación primaria	1
Curso de capacitación	6
Educación primaria / curso de capacitación	7
Educación primaria / bachillerato	2
Primaria / bachillerato / curso de capacitación	1
Bachillerato	11
Bachillerato / curso de capacitación	9

Los cinco entrevistados que ya tenían un diploma de bachillerato a su ingreso en el programa gubernamental decidieron estudiar Manejo de Sistemas y Administración.

Educación preparatoria: terminó el bachillerato	Entrevistados (5 en total)
Curso de capacitación	5

Cursos de capacitación

De los 90 entrevistados, 39 no eligieron un curso de capacitación. A veces sufren un retraso en el curso de bachillerato y seguidamente no pueden acceder a un curso de capacitación. La posición de partida en el campo laboral de muchos de ellos habría mejorado si hubiesen decidido seguir en todo caso un curso de capacitación, junto a los cursos de primaria y/o bachillerato acelerados. Uno de los entrevistados, un hombre de 40 años y padre de dos hijos. Sufrió un retraso en el curso debido a razones de seguridad y sólo tendrá un diploma de bachillerato cuando termine el programa gubernamental. Ingresará a la sociedad civil sin haber aprendido un oficio y no tiene ni idea cómo va a sostener a su familia.

Entre los 51 entrevistados que sí siguieron un curso de capacitación, el curso de Manejo de Sistemas tuvo la mayor acogida. El alto número de inscripciones para el curso de Manejo de Sistemas se explica principalmente por el hecho de que para muchos jóvenes esta materia está asociada con la modernidad y la cultura de comunicación internacional. Además, la oferta de este curso es amplia, por lo cual los estudiantes corren pocos riesgos de no ser admitidos.
edad)

Tipo de curso de capacitación	Número de entrevistados por curso de capacitación
Sin curso de capacitación	39
Manejo de Sistemas (computadores)	17
Ganadería	9
Panadería	7
Mecánica automotriz	7
Administración de empresas	7
Carpintería	3
Construcción (asistente)	3
Pesquería	3
Fotografía (solamente desmovilizados menores de edad)	2
Asistente de oficina y archivo	2
Peluquería	1

¿Educación a la medida?

Los métodos educativos y el tratamiento didáctico de las materias en las instituciones educativas donde estudian los desmovilizados, no se conectan por lo general con sus antecedentes. Los ex combatientes estudian en clases heterogéneas con estudiantes corrientes. Sin embargo, los desmovilizados forman un grupo difícil que necesita un tratamiento especial. Están acostumbrados al esfuerzo físico, pero no tienen paciencia ni disciplina de estudio. Las lecciones deben ser entonces variadas y prácticas. Además, como consecuencia de la dura vida en la lucha armada, tienen a menudo limitaciones físicas y mentales que dificultan su proceso de aprendizaje. Pero también temen hacer preguntas y hacer el ridículo ante el grupo, y necesitan mucho acompañamiento individualizado.

Una excepción en este marco la constituyó el tratamiento individualizado que se aplica en el centro educativo Don Bosco Obrero. El centro se encargó durante más de dos años de la educación técnica de unos 3000 ex combatientes. Esta organización católica[60] tiene una amplia experiencia en la acogida

y la educación de niños de la calle y jóvenes provenientes de los barrios populares. El instituto cuenta con profesores bien preparados e interesados en la problemática social, y brinda mucha atención y acompañamiento individualizados a sus alumnos. El gobierno puso fin a la cooperación con este centro educativo, porque Don Bosco no pudo ofrecer cursos con temas agrarios.

El nivel de muchos cursos de capacitación es por decir lo menos discutible. De los entrevistados que terminaron su primaria y/o bachillerato, 44 resultaron ser todavía analfabetas funcionales. Esto se observa, entre otros, en el relato de Fabián (19 años, FARC). Debido a su dedicación y a sus buenas calificaciones durante su curso de bachillerato, fue elegido para leer el discurso de despedida en la ceremonia de clausura del curso. Cuando los investigadores lo ayudaban a escribir el texto del discurso, se dieron cuenta de que el nivel de lectura y escritura de Fabián no era más alto que el de un alumno del sexto grado de la primaria.

Una combinación de aprendizaje y trabajo habría sido una solución ideal para muchos de los entrevistados. Esto exige, sin embargo, una nueva organización del programa educativo. Los desmovilizados deberían en un estadio temprano hacer una práctica en una empresa o entidad que se conecte con el curso de capacitación que siguen. Esto aumentaría de manera considerable las oportunidades futuras de los desmovilizados en el mercado laboral. Hasta el momento no se han hecho esfuerzos serios para conseguir lugares de práctica semejantes en las empresas. Los 'CROs holandeses'(con 900 beneficiarios) actúan como intermediarios de los ex combatientes ante empresas y agencias para conseguir lugares de practica. Pax Christi no ha podido precisar el numero de lugares de practica que se ha podido encontrar.

Dos entrevistados recibieron la oferta de adquirir experiencia durante una permanencia de seis meses en España (a través del gobierno español), trabajando en el campo de la agricultura y la horticultura. Regresaron muy entusiasmados a Colombia. Habían tenido un sueldo relativamente alto y habían aprovechado la oportunidad para conocer el país ibérico. El director del albergue en que permanecían los desmovilizados constató que estas dos personas habían tenido un visible cambio de mentalidad. Habían desarrollado una visión más amplia del mundo a su alrededor. Además, habían aprendido un ritmo de trabajo y trabajar en grupo.

¿Bien preparado para el futuro?

En la versión actualizada del curso de integración que se utiliza desde 2006, se brinda alguna atención a la planeación del futuro de los desmovilizados. Se tratan así temas como 'la toma de decisiones' y 'proyectos de vida'. El contenido de todo esto no es muy profundo. El tema es tratado en grupo, por lo cual los entrevistados se muestran menos interesados. Luego de la finalización del curso de integración, estos temas no reciben más atención. El programa no ofrece acompañamiento individualizado para el diseño de una planeación del futuro acorde con la realidad del participante y en la cual debería ser incluida la elección de un estudio.

Los entrevistados no tenían ellos mismos una visión clara del futuro en el momento de elegir un estudio. Además, tampoco tenían experiencia en el mercado laboral regular, o conocimiento de éste. Sólo comenzaron a reflexionar sobre el contenido del proyecto económico en un estadio tardío del programa. No resulta por esto sorprendente que sólo en un caso existiera una relación directa entre el estudio elegido del entrevistado con el tipo de proyecto que inició más tarde. De los 35 entrevistados que habían terminado el programa gubernamental en diciembre de 2005, cuatro encontraron trabajo que de alguna forma tenía relación con el curso que siguieron. El muchacho que finalmente se convirtió en carpintero, estudió Ganadería y Computación. El que hizo el curso de Carpintería, abrió una pequeña oficina para prestar ayuda jurídica a combatientes desmovilizados. Algunos antiguos desmovilizados estudiaban Manejo de Sistemas mientras se ocupaban de todo lo necesario para abrir una empresa de comercio de quesos.

57 El curso puede tener lugar en la última fase del programa del Ministerio de Defensa, o en las primeras semanas del programa del Ministerio del Interior y Justicia.
58 El Área de Educación es parte del Departamento de Educación del Ministerio del Interior y Justicia.
59 El subsidio suma $586.000 pesos colombianos (191 euros) para una persona sin hijos. Con esto la persona debe cubrir todos sus gastos de subsistencia. Como comparación: En el año 2006 el salario mínimo en Colombia era de $408.000 pesos colombianos (133 euros) http://www.businesscol.com/empresarial/tributarios/salario_minimo.htm.
60 www.don.bosco.net

ESPERANDO EL FUTURO

Marylin

Rosado es el color de las chanclas de dedo de cinco centímetros de alto que usa Marylin, así como el de sus cadenitas en el cuello, el de su blusa y sus aretes. Marylin es pequeña de estatura y tiene buena apariencia, al igual que su hija Maira, de dos años de edad, su orgullo y esperanza para el futuro. Nada hace presumir que esta pequeña mujer militó durante seis años en las FARC.

'Hace dos años dejé las FARC. Al final me pude ir porque estaba embarazada y tenía problemas de salud. Mi comandante me envió al hospital cuando tenía cuatro meses de embarazo. No regresé después. Desde hace tres meses mi marido también está conmigo; también él dejó las FARC. Tuve primero algo con el comandante, pero después quedé embarazada de mi actual marido. El comandante llamó entonces a mi marido y le preguntó: ¿Qué hacemos con el niño?. Mi marido le contestó: Lo que quiera, comandante, si usted cree que un aborto es la mejor solución, entonces lo hacemos.'

'Me hice miembro de las FARC porque me aburría y me sentía sola. Una buena amiga mía se fue a los Estados Unidos y yo quedé sola. En la región en que yo vivía, en los Llanos, todo el mundo conocía a las FARC. Los guerrilleros tenían al pueblo en su poder. En realidad, yo no sabía nada de las FARC, pero después escuché mucho sobre sus ideas, cuando ingresé a la guerrilla. Fue un tiempo muy duro. No estaba acostumbrada a las largas marchas en la selva bajo el calor aplastante. Andábamos mucho por el sur del país. Afortunadamente no me tocaba combatir; sólo tenía que cocinar y montar guardia, esa clase de cosas.'

'Vi morir a muchas personas, al menos a unas quince de mi propia subdivisión. A menudo teníamos que dejar los cadáveres abandonados, algo que me parecía muy díficil. Para recogerlos no había tiempo, decían los comandantes. Generalmente los cadáveres eran recogidos después por el ejército colombiano. Había buena atención médica para nuestros heridos. Las FARC tenían hospitales propios en la selva. En lo que concierne a esto, habían organizado todo muy bien.'

El programa de reinserción sí me ha ayudado un poco. Los sicólogos con que hablas te ponen muy en claro que tienes que mirar hacia adelante, que tienes que elaborar un plan para el futuro, esa clase de cosas. Pero, en realidad, yo misma lo sé. Lo que más me preocupa es Maira, mi hija. Quiero que tenga un buen futuro, pero no tengo ni idea de cómo será el futuro de Colombia. Espero poder poner algún día mi propio negocio. Pero si me preguntas, qué clase de negocito quisiera poner... entonces todavía no lo sé.'

El mundo se les cae encima

La vida después de la luna de miel

El estado no maneja un sistema de seguimiento o monitoreo para los combatientes desmovilizados que han terminado el programa. El 20 % de los desmovilizados sigue manteniendo el contacto con un CRO después de que se ha terminado el programa gubernamental. Con el resto el contacto simplemente se termina del todo. No existen entonces estadísticas generales sobre la situación laboral, la salud y el lugar de residencia de los desmovilizados que han terminado el programa. Por consiguiente, la información que se entrega esta basada solamente en los resultados de la investigación. A mediados de 2006 37 de los 90 entrevistados habían terminado el programa (la gran mayoría poco tiempo antes).

La ciudad o el campo

Una pequeña mayoría (el 60%) de los entrevistados declaró querer regresar al campo, eventualmente a su región de origen. Esto no quiere decir que lo hicieran siempre en la práctica. De los 37 desmovilizados que habían terminado el programa al 1 de enero de 2006, 12 en total habían dejado Bogotá. Cinco regresaron a su pueblo natal y los otros siete se trasladaron a zonas rurales con las que no tenían ninguna relación. Del grupo de 58 desmovilizados que todavía no había terminado el programa al 1 de enero de 2006, no menos de 32 dejaron Bogotá. 12 desmovilizados terminan actualmente el programa en su pueblo natal y 20 desmovilizados lo terminan en otras regiones.

Son sobre todo los jóvenes los que quieren quedarse en la ciudad, y son los desmovilizados de mayor edad los que quieren regresar al campo. Los jóvenes han podido adaptarse más rápidamente a la vida urbana y se sienten a menudo mejor en el anonimato que la gran ciudad ofrece. Yised (22 años, AUC) cuenta lo siguiente: “No, prefiero quedarme en Bogotá. No, mi pueblo ya no es para mí. Yo a allá ya he ido de vacaciones, estuve para las fiestas del pueblo. Es por el niño que debo quedarme aquí, no ve que allá le dicen el ‘paraquito’, que tan lindo el ‘paraquito’, que ‘paraquito’ esto o que ‘paraquito’ lo otro. Bogotá es una ciudad grande y con muchas oportunidades para trabajar, para vivir, acá la gente no se fija en lo que uno hace ni nada.” A Elvira (32 años, ELN) el anonimato que ofrece Bogotá le da una sensación de seguridad. “Pues bien, me he sentido bien... más que todo por la seguridad, Bogotá es muy grande y hay que estar muy de malas para que nos encuentren”

Llama la atención que los desmovilizados que regresaron a su pueblo natal, eran principalmente ex guerrillerosde las FARC. Se han encontrado tres razones principales para explicar este fenómeno. Algunos guerrilleros consideraron que con el transcurso del tiempo la situación se había hecho lo suficientemente segura para regresar a su pueblo natal. Los comandantes se preocupan principalmente de la deserción de los guerrilleros de rangos medios y altos. En otros casos, las FARC habían salido de la región de origen. En tercer lugar, las personas habían sido militarmente activas en un lugar muy lejos de su pueblo natal.

El proyecto productivo

El proyecto productivo fue concebido para darles a los antiguos combatientes la oportunidad de acceder a un ingreso sostenible. La suma de dinero disponible por desmovilizado, destinada al proyecto productivo, ha ido disminuyendo con el transcurso de los años. En diciembre de 2005 era de aproximadamente € 3500.

Del cuadro inferior resulta que de las 25 pequeñas empresas que fueron creadas por los entrevistados, sólo quatro existían de hecho en agosto de 2006. Las otras empresas dejaron de existir debido a la falta de una perspectiva económica. Aparte de eso, las estadísticas sobre las perspectivas de las personas que inician un negocio son poco favorables a nivel nacional; el 70% de ellas se vería obligado a cerrar definitivamente la empresa en el término de un año. Un fenómeno común es que la persona compre la maquinaria y las existencias necesarias para la nueva empresa, pero que nunca inicie el negocio realmente. Un desmovilizado compró así la maquinaria necesaria para comenzar una procesadora de maní, pero poco tiempo después vendió todo para pagar sus deudas y prestarle dinero a sus amigos y familiares.

Tipo proyecto productivo	Número de entrevistados	Relación con formación profesional	Funcionamiento
Compra de vivienda	11	No	1 la vendió de nuevo
Pequeña empresa sin especificar	7	No	3 están functionando 4 cerraron definitivamente
Vendedor de café	4	No	Todos cerraron definitivamente
Pequeño supermercado	2	No	Todos cerraron definitivamente
Fábrica procesadora de fruta	2	No	Todos cerraron definitivamente
Encargado de albergue	1	No	Los albergues fueron cerrados definitivamente
Panadería	1	Sin formación profesional	Cerró definitivamente
Carpintería	1	No	Funciona todavía
Asesorias jurídicas	1	No	Cerró definitivamente
Café internet	1	Sí, administración de empresas	Cerró definitivamente
Criadero de pollos	1	Sin formación profesional	Cerró definitivamente
Pequeña empresa de transporte	1	Sin formación profesional	Cerró definitivamente
Servicio de correo	1	Sin formación profesional	Cerró definitivamente
Cabinas telefónicas	1	Sin formación profesional	Cerró definitivamente
Presentó demansiado tarde la solicitud para el proyecto	1	–	–
Totaal	**37**		

Los participantes en el programa gubernamental escasamente reciben preparación para elegir su proyecto productivo y ejecutarlo más tarde. En el caso de los entrevistados sólo hubo un caso en que existió una relación entre la formación profesional seguida durante el programa y el proyecto productivo elegido. Ellos sí recibieron alguna información sobre temas económicos. Doce personas buscaron apoyo externo para la ejecución de su proyecto. Los entrevistados que montaron una pequeña empresa de procesamiento de madera, por ejemplo, recibieron recomendaciones y acompañamiento de personas que hacían esto por voluntad propia y de manera gratuita. La procesadora de madera es una de las tres empresas que han sobrevivido hasta hoy.

Once entrevistados decidieron invertir la suma de dinero en la compra de una vivienda propia. De éstas, sólo una vendió de nuevo la vivienda debido a deudas crecientes. Estas personas lograron por lo general conseguir un trabajo remunerado. Con esto, la compra de una vivienda parece ser una inversión bastante sólida.

El resto de los entrevistados buscó trabajo luego de que su empresa fue cerrada. Las posibilidades que tienen son naturalmente pocas, debido al bajo nivel educativo de los entrevistados y la enorme competencia en el mercado laboral. De los 37 entrevistados que han terminado entretanto el programa, 26 encontraron poco tiempo después un empleo. Once personas se quedaron sin empleo. Del cuadro inferior resulta que la mayoría de personas en el grupo sujeto a investigación terminaron realizando trabajos para los que no se necesitan ninguna formación profesional. Dos personas realizan actividades ilegales, como recogedores de coca, un oficio que ya ejercían cuando todavía operaban en las filas de las FARC. Además, hay seis personas que trabajaron en los albergues donde se alojó a los combatientes desmovilizados. Entretanto, estos albergues han sido cerrados definitivamente por el gobierno.

Actividades laborales (poco tiempo después de terminar el programa)	Número de personas	Contrato fijo
Administrador de un albergue	4	No
Propietario de un albergue	2	Sí
Oficios varios / domesticos	2	No
Raspachines	1	No
Tarjetería Construcción	2 2	No Sí
Asistente de archivo	2	No
Assistent archivaris	1	No
Enfermero	1	Sí
Leñador	1	No
Soldado	1	Sí
Digitador	1	No
Proyecto productivo	1	No
Agricultura	1	No
Empleado de la Alcaldia	1	Sí
Celaduria (Vigilancia)	1	No
Desempleo	11	
Totaal	**37**	

Debido a que generalmente a la gente no se le ofrece un contrato fijo para trabajar, muchos empleos tienen finalmente un carácter temporal. Dentro del grupo de entrevistados había tan sólo siete personas que habían terminado el programa hacía un año o más de un año. De éstas, dos tienen empleo fijo (una de ellas en el ejército), tres pagan una pena carcelaria y dos son mantenidas por sus familiares.

Actividades laborales un año después	Número de personas	Contrato fijo
Soldado	1	Sí
Leñador	1	No
Desempleado Mantenido por la familia	2	
Condenado a pena carcelaria	3	
Totaal	**7**	

Los antiguos combatientes no parecen en la práctica los empleados más ideales. Sí están acostumbrados a la disciplina militar, pero esto no se puede comparar con las relaciones de poder dentro de una relación laboral. La mayoría de ellos puede acostumbrarse muy dificilmente a un jefe y no tiene la disciplina ni las competencias necesarias en materia de comunicación para ser un empleado confiable. Además, son a menudo desconfiados en extremo. Lincoln (22 años, FARC) tuvo una entrevista laboral en una empresa que buscaba a alguien para atender clientes por vía telefónica. Durante la entrevista se sintió inseguro y sospechó que todo se trataba realmente de la venta de un curso de adiestramiento para atención de clientes vía telefónica, por el que debía pagar. Inseguro y frustrado por su situación personal fue donde el empresario y le preguntó directamente “que si se trataba de un trabajo o era que le iba a cobrar el curso, que si era así de una vez le dijera porque si no de pronto alguien salía muerto.”

A pesar de la reserva existente entre los empresarios colombianos para contratar desmovilizados, se pueden mencionar un par de iniciativas. Se han firmado acuerdos entre el programa gubernamental y algunos supermercados y con el Ministerio de Transporte para la contratación de antiguos combatientes.[61]

Preocupación por el futuro

La reinserción real de los combatientes desmovilizados comienza verdaderamente sólo cuando han terminado el programa gubernamental. La vida relativamente protegida, donde el gobierno se encarga de la vivienda, el ingreso y la formación profesional de los desmovilizados, termina entonces definitivamente. El desmovilizado debe entonces por sí mismo hacerse a un lugar en la sociedad colombiana. El mundo se les cae encima.

En la última fase del trayecto gubernamental, la mayoría de los participantes comienza a preocuparse por el futuro. Muchos guardan la esperanza de que el gobierno intentará buscarles una solución. Esto también ocurre a pequeña escala. El gobierno crea oportunidades de empleo para un pequeño grupo, por ejemplo como vigilantes en las carreteras. Además, hay planes para involucrar a los antiguos combatientes en los proyectos para desactivar minas antipersonales, para la erradicación manual de cultivos ilegales y la protección de los bosques. La gran mayoría de los desmovilizados individuales tendrá, sin embargo, que ganarse la vida por cuenta propia sin contar con la ayuda externa.

Las preocupaciones económicas dominan la vida de los antiguos combatientes. El equipo de investigación constató una falta permanente de

medios de subsistencia básicos en muchos de los entevistados. Este nivel de pobreza no se limita solamente al grupo de desempleados. También dentro del grupo de asalariados existe la pobreza. Por ejemplo, se hacen cargo de familiares que no han visto desde hace años, con las responsabilidades que esto conlleva. Mireya (25 años, FARC) invirtió el subsidio gubernamental en la compra de una vivienda, en lugar de iniciar un proyecto productivo. Sin embargo, su casa tiene muchas fallas debido a la falta de mantenimiento, además de goteras. Ella intenta no usar gas ni electricidad para ahorrar dinero. Lo poco que gana con la venta de artesanías - aproximadamente € 100 mensuales -, debe compartirlo con su madre enferma.

En vista de esta situación, la criminalidad y el tráfico de drogas resultan opciones serias. También existe la posibilidad de sumarse a un grupo paramilitar, por ejemplo, a uno perteneciente a los bloques no desmovilizados. Un paramilitar que no tenga responsabilidades directivas, gana siempre dos veces más el salario minimo en Colombia. Llama mucho la atención que los tres entrevistados que fueron condenados por actividades criminales, no dieran como razón principal de su recaída una situación económica desesperada. Fueron más bien seducidos en un momento inesperado por la posibilidad de ganar mucho dinero de manera fácil.

Wilson (22 años, FARC) estaba por montar su criadero de pollos, que comenzaría actividades al mes siguiente. Un antiguo camarada de guerra suyo lo convenció para participar en una extorsión. Lo hizo porque el camarada le dijo: “No sea güevón, con ese proyecto uno no progresa.” Lo invitó a participar en un ‘torcido’[62] que les dejaría “harto billete. [...] ¡Como un millón!”. Hoy está condenado a más de 20 años de cárcel por involucrarse en un delito de extorsión y homicidio y perdió el derecho a la ayuda estatal. Christian (19 años, FARC) invirtió su dinero en una empresa de servicio de correo por moto. Tuvo que cerrar definitivamente su negocio a los 45 días, ya que se pasaba gran parte del tiempo consumiendo drogas y visitando burdeles. Tiene actualmente 21 años y está en la cárcel por la posesión y venta de drogas.

La gran tentación sigue siendo el hecho de que los ex combatientes pueden ganar dinero fácilmente en el mundo criminal. Sin embargo, la mayoría de los combatientes desmovilizados individualmente siguió por el buen camino. Parecen sopesar bastante objetivamente las ventajas y desventajas de una vida como ciudadanos comunes. La tranquilidad que han ganado con la desmovilización es un argumento de peso. Estaban cansados de la guerra cuando decidieron desertar y muchos no han olvidado todavía esa sensación.

61 Ideas para la Paz, Informe FIP: Participación del sector empresarial en la reinserción : percepciones y oportunidades, Junio 2006, páginas 5,9

62 La palabra “torcido” refiere a una actividad ilícita o prohibida.

TELECOM

TODO POR MIS HERMANITOS

Pedro

Pedro es pequeño de estatura, robusto y lleva con desenvoltura un traje de blue jean y zapatillas blancas. Es el tipo de hombre del que se enamoran las muchachas. Sentado en su asiento plástico de color naranja y en forma de concha, y tomando gaseosa, resulta difícil imaginar que este muchacho ya tiene detrás de sí una vida como subversivo.

'Ingresé a las Autodefensas cuando tenía 8 años de edad; lo hice junto con un par de mis hermanos. Fue el 15 de mayo de 1989, el día de mi cumpleaños. El menor de nosotros tenía entonces 6 años. Mi papá trataba muy mal a sus hijos, nos pegaba. Por ello, quise ingresar a las Autodefensas. Si eres miembro de ellas, eres alguien. Con un fusil en la mano la gente te respeta y te sientes alguien importante. De mis diez hermanos y hermanas, cinco ingresaron a las FARC y cinco a las Autodefensas. Mis hermanas también eligieron a las Autodefensas, pero ambas fueron fusiladas por razones disciplinarias. Una de ellas hablaba demasiado; le pegaron un tiro y listo. No sé lo que ha pasado con mis hermanos en las FARC.'

'Las ACC intentan proteger a la población campesina contra la guerrilla. Podemos hacer lo que el ejército colombiano no puede hacer, debido a sus estatutos sobre los derechos humanos. No trabajamos según la legislación internacional. Y también somos diferentes del ejército. Venimos del campo, mientras que los muchachos del ejército vienen de las ciudades. Pertenecemos al pueblo. Pero si desaparecemos, llega la guerrilla. Por ello, las ACC son necesarias; también porque el ejército no puede pelear de verdad. El dinero para las ACC proviene de diversos aportes y por más de un 75% del tráfico de drogas. No participamos en secuestros, eso es algo para las FARC. Sin droga ya no habría Autodefensas. O sea que ya no son campesinos, sino traficantes de droga.'

'Pertenecí durante quince años a las Autodefensas. Tuve toda clase de experiencias, pero después de un combate que duró ocho días quise irme. Nos trataban mal y nos pagaban todavía más mal. Hablé con gente de fuera del grupo sobre mi plan de pasarme al ejército. Fueron entonces a hablar con el ejército y me llevaron a Puerto Carreño. Después de una corta permanencia en un albergue, recibí acompañamiento del Ministerio de Defensa. Estoy desde hace dieciseis meses en el programa gubernamental y debo quedarme todavía aproximadamente nueve meses más. Pero tanto el programa como el dinero no son suficientes. También porque mi mamá se murió y no nos dejó nada.'

'Ahora vivo en Bogotá junto con mis otros dos hermanos y tres pequeños hermanastros, que tienen 1, 3 y 8 años de edad. No los conocía; los vi aquí por primera vez. Ahora debo encargarme de ellos, pero la Cruz Roja me los quiere quitar. ¿Que si la desmovilización es algo injusto? Cada arma que sea entregada, es un arma menos que no puede causar más daño. Esa es mi opinión sobre la justicia. Lo más importante es que yo pueda criar bien a mis tres pequeños hermanastros, que ellos tengan un buen futuro.'

"¿A quién debo pedirle perdón?"[63] Sobre la culpa, la penitencia y la econciliación

El programa gubernamental para la desmovilización y la reinserción fue iniciado con la intención de sustraer el mayor número posible de combatientes a la guerra.

Asuntos como el esclarecimiento de la verdad, la reparación a las víctimas y la reconciliación cumplen un papel secundario dentro del programa oficial, que le da la mayor importancia a este objetivo principal. Casi todos los desertores individuales son admitidos en el programa gubernamental. Los combatientes desmovilizados reciben entonces la certificación del CODA, siempre que no exista contra ellos una denuncia judicial o una sentencia penal (en ausencia), y siempre que no hagan más confesiones. Es probable que una gran parte de los desmovilizados sí haya cometido crímenes que no forman parte del perdón general.[64] Se les aconseja ocultar información incriminatoria sobre su pasado. Muchos entrevistados se mostraron sorprendidos con este orden de cosas. Por lo general, habían partido de la base de que no serían castigados con penas de prisión largas, debido a que se habían entregado voluntariamente. Pero casi nunca habían pensado en que serían amnistiados.

Sentimientos de culpa

Los 53 entrevistados que en enero de 2006 todavía participaban en el programa, declararon no tener sentimientos de culpa por los hechos eventuales que habían cometido. Muchos de ellos preferían en realidad no extenderse sobre el tema. Se limitaron a contar que obraron en aquel entonces por orden de sus comandantes. "Debes comprender que un desmovilizado no es culpable, los culpables son los comandantes que lo planearon todo… ¿Qué culpa puede tener un pobre hombre que recibe órdenes?", comenta Jota María (30 años, FARC).

Haber desertado del grupo armado representó para muchos entrevistados la liquidación simbólica de su culpa con respecto a la sociedad. La certificación del CODA es para ellos la prueba material de esto. Después de todo, trazaron con esto una raya que los separa definitivamente de su pasado. Un número pequeño de entrevistados vio su participación (voluntaria) en las operaciones del ejército y la policía como una forma de indemnización a la sociedad por el daño que ellos le habían causado. Se constató que los ex miembros del ELN tienen con frecuencia la tendencia a seguir justificando con motivos ideológicos los actos que cometieron.

Una minoría de los entrevistados declaró no sentirse culpable por su pasado, debido a que se consideran víctimas ellos mismos. Carire (24 años, AUC) huyó de su hogar cuando tenía 9 años, acompañada de sus dos hermanitos menores. Lo hicieron porque su padre los golpeaba constantemente. Sus tres hermanas habían sido asesinadas. Los tres tomaron a troche y moche un bus para ir a la búsqueda de un tío suyo que vivía en los Llanos. "Un chofer nos llevó gratis, y hasta nos dio de comer, me acuerdo. En ese pueblo nadie conocía al tío. La gente nos daba de comer y nos preguntaba de dónde veníamos. No decíamos nada porque nos daba miedo de que nos mandaran para la casa. Un señor, don M. B., nos llevó para su finca y nos dio comida y nos dejó vivir ahí. A mis hermanos los pusieron a cargar comida para el ganado y a mi me metieron a un grupo que estaba en entrenamiento. Así empecé mi vida en las autodefensas… Yo le pregunto: ¿A nosotros, quién nos pide perdón?."

Los entrevistados dieron muestra de haber desarrollado con el transcurso del tiempo una impresión diferente del sufrimiento de las víctimas. Oscar (23 años, FARC) mencionó varias veces el hecho de haber presenciado casualmente de cerca un entierro en Bogotá, que le causó mucha impresión: "Me encontré con harta gente que entraba al cementerio. Todos iban de negro. Eran muchos. Y lloraban. Y se veía que venían de todas partes a abrazar a los de la familia. Me puse a pensar que en el grupo, 'allá', un entierro era como botar basura."

Observaciones semejantes desencadenan lentos procesos de toma de conciencia. Estos procesos se aceleran sobre todo después de que los ex combatientes han terminado el programa. Los entrevistados entran entonces a menudo en contacto con otros ciudadanos, y, por lo tanto, también con víctimas del conflicto. Colocan entonces su pasado y

sus actividades de guerra en una nueva perspectiva. Manuel (23 años, FARC) por ejemplo, dejó hace seis años la guerrilla. Durante los primeros meses, después de su ingreso en el programa, contaba con entusiasmo sobre las experiencias de su pasado, como si hubiese participado en hechos de guerra heroicos. Actualmente, su voz tiembla cuando debe contar sus experiencias y se avergüenza de sus recuerdos. En su vida como ciudadano común llegó a comprender que los hechos que cometió en el pasado - asesinato, extorsión, secuestro - son en realidad crímenes condenables.

Además, ocurre con frecuencia que los desmovilizados comienzan a reflexionar sobre su pasado cuando entran a una nueva fase de su vida. La condición de padres de familia los lleva, sobre todo, a nuevas ideas. Astrid (21 años, FARC) ya ha terminado el programa y se ha convertido entretanto en madre de dos niños. Comenta: "Yo, allá cuidaba a unos señores. A una señora me tocó cuidarla durante meses. Como que eran secuestrados. Eso decían. Teníamos que cuidarlos, acompañarlos al río y hacerles de comer. A mi me daba risa verla tan asustadita. Los secuestrados son como niños. Hacían todo lo que uno les decía. Pobrecitos, qué pecado digo ahora, pero yo sí me reía". El grupo de investigación conoce varias personas (por fuera del grupo de entrevistados) que después de algunos años comenzaron a arrepentirse fuertemente de los actos que habían cometido en el pasado. Sentían la necesidad de pedir perdón de alguna manera, para poder encontrar así la paz interna.

Reconciliación y reparación

Los temas de la reconciliación y la reparación resultaron ser muy difíciles de tratar para los entrevistados. Se resistían a hablar de ellos cuando se traían a colación durante las entrevistas. Dentro del CRO tampoco se otorga atención al tema de la reconciliación.

Se habló con 19 entrevistados sobre el tema de la reparación a las víctimas. Todos opinaron que las víctimas tienen derecho a alguna forma de reparación, pero no ven en esto ningún papel para ellos mismos. Sólo un entrevistado opinó que los desmovilizados deberían realizar ellos mismos un acto de reparación simbólica. Se constató que todos los 90 entrevistados son por lo demás concientes del hecho de que los desplazados y las víctimas de la violencia reciben menos apoyo estatal que los desmovilizados. Hicieron conocer que no estaban de acuerdo con esta situación.

El municipio de Bogotá ha desarrollado un programa complementario para los desmovilizados[65], financiado con fondos de emergencia de la Comisión Europea, que no solamente da servicios, también se trata de establecer contacto entre los desmovilizados y los ciudadanos alrededor. En el marco de este programa el municipio organizó un encuentro de reconciliación en la alcaldía, con la participación de las víctimas, los desmovilizados y los representantes del municipio y del campo social. Tres de los entrevistados fueron invitados a este encuentro. Los tres lo consideraron, sobre todo, como algo obligatorio. Del grupo de entrevistados, 13 personas mencionaron estar eventualmente dispuestas a participar en encuentros similares. Hasta donde sabemos, las iglesias en Bogotá no trabajan con los desmovilizados en el tema de la reconciliación.

Medellín

Los componentes de la reconciliación y la reparación han sido integrados en Medellín al programa central, que es ejecutado por el mismo municipio. Temas como la solidaridad, la culpa y la reconciliación son tratados en los talleres semanales en que participan los desmovilizados y durante el acompañamiento sicoafectivo. Además, hay un proyecto de ayuda a las víctimas (600 personas), encuentros con las víctimas y los victimarios y suministro de información (preventiva) a los niños por parte de los ex combatientes. También se trabaja activamente en maneras para esclarecer el destino de las personas desaparecidas, se realizan murales y se construyen monumentos conmemorativos. Existe en Medellín unas pocas initiativas de apoyo de los victimarios a las víctimas y la devolución de casas confiscadas con violencia.

La Diócesis de Medellín y la Pastoral Social de Medellín trabajan cada una a su manera en el tema de la reconciliación. La Diócesis trabaja en algunos barrios pobres de Medellín, como la Comuna 13 y la Comuna Nororiental, con la participación tanto de los victimarios como de las víctimas de la violencia. Los participantes en el programa no necesitan identificarse como desmovilizados, ex miembros de banda o víctimas. Además, la Diócesis acompaña a los combatientes desmovilizados individualmente en la búsqueda de empleo (bajo el acompañamiento de la Fundación Apoye), entre otras actividades. La Pastoral Social tiene un programa para jóvenes que han estado involucrados en grupos violentos (incluyendo la criminalidad común). El programa les permite a los jóvenes reconciliarse con sí mismo y

su pasado, y después con sus familiares. Finalmente, los jóvenes desarrollan actividades en su propio vecindario y establecen contactos con los vecinos, algo que es visto como una forma de reconciliación.

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación[66]

La Ley de Justicia y Paz creó la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Fue constituida en la segunda mitad de 2005, bajo la dirección de Eduardo Pizarro. La Comisión se compone de doce miembros, entre ellos siete representantes del campo social. Después de un difícil comienzo, la Comisión espera poder iniciar actividades concretas en 2007.

Uno de los objetivos de la Comisión es trabajar en la reconciliación entre víctimas y ex combatientes, para evitar la repetición eventual de nuevos actos de violencia en el país. Todavía no resulta claro cómo interpretará la Comisión este objetivo. La Comisión debiera involucrar activamente a los combatientes desmovilizados en las actividades con la sociedad, en lo general, y con las víctimas, en lo particular.

63 Entrevista con Carire (24 años, AUC)
64 Ver Capítulo 'Desmovilización y reinserción en Colombia'.
65 Programa de Atención complementaria a la población reincoperada con presencia en Bogotá.
66 CNRR: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.

Resumen

Una importante punta de lanza de la llamada Política de Seguridad Democrática del gobierno del presidente Uribe Vélez, la constituye la desmovilización individual y colectiva de los grupos armados ilegales AUC, FARC y ELN. En el año 2003 el gobierno colombiano inició negociaciones con los jefes paramilitares de las AUC, lo que resultó tres años después en la desmovilización colectiva de 31.689 paramilitares.

Mucha menos atención ha recibido el hecho de que el gobierno Uribe también intenta debilitar los grupos armados por medio de la desmovilización individual. Durante el primer gobierno Uribe (2002 - 2006), 10.000 combatientes dejaron la guerrilla o los grupos paramilitares por iniciativa voluntaria e individual para entregarse a las autoridades.

El gobierno se mostró algo sorprendido con el éxito de este programa. En el año 2003 se organizó en muy corto tiempo un programa destinado a estos combatientes desmovilizados individualmente. Este programa sufrió después por fuerza muchos cambios. Hasta diciembre de 2005, la mayor parte de los participantes en el programa vivió en albergues en Bogotá, recibiendo comida y alojamiento gratis. Desde comienzos de 2006 los participantes viven en viviendas independientes y reciben un subsidio mensual. Muchos combatientes desmovilizados individualmente han elegido a Bogotá para participar en el programa. Durante dos años tienen derecho a un subsidio, educación y acompañamiento sicoafectivo. Además, al terminar el programa reciben una suma de dinero, destinada a una vivienda propia o un empresa. Después del cierre definitivo de los albergues en diciembre de 2005, un grupo de aproximadamente 1800 personas recibió este acompañamiento por intermedio de los denominados CRO's (Centros de Referencia y Oportunidades). Fuera del subsidio y de la educación, el resto del grupo de combatientes desmovilizados individualmente (4000 personas) que todavia están adentro del programa, no recibe actualmente ningún tipo de acompañamiento.

El movimiento para la paz Pax Christi Holanda considera que los ex combatientes tienen el derecho inalienable a dejar atrás la guerra y construir una existencia pacífica. En comparación con los programas de desmovilización en otras partes del mundo, el gobierno colombiano invierte a gran escala en la reinserción de los combatientes desmovilizados individualmente. Sin embargo, esto tiene como aspecto negativo el hecho de que la ayuda a las víctimas de la violencia no es proporcional al apoyo generoso que reciben los ex combatientes desmovilizados.

Un segundo lado negativo es el fenómeno de la impunidad en el programa de desmovilización individual. Los 10.000 ex combatientes fueron admitidos en el programa porque no existían denuncias en su contra. Sin embargo, esto no quiere decir que no hayan cometido delitos como combatientes armados. Al respecto, casi no se investiga activamente su pasado. Una tercera objeción, quizá aún más importante, la constituye el hecho de que ni la desmovilización colectiva ni la individual tiene lugar en el contexto de un proceso de paz general. No se puede hablar entonces de reconciliación nacional. Esto explica en parte la reserva del sector social y de las iglesias en Colombia para trabajar en el proceso de desmovilización que, en su opinión, están motivados por razones políticas y militares.

A pesar de estas objeciones, y a nuestro juicio, el proceso de reinserción en Colombia necesita ser seriamente apoyado. La seguridad de los colombianos ha aumentado recientemente de manera considerable. Se calcula que los procesos de desmovilización han logrado evitar miles de víctimas durante los últimos tres años. Además, Colombia no puede permitirse el fracaso del proceso de reinserción. Después de todo, su fracaso llevaría a un aumento de la reincidencia y a grandes problemas sociales. El apoyo activo y la participación de la comunidad internacional y del sector social tienen en esto una importancia crucial. Ambos pueden aportar el componente del diálogo y de la reconciliación, sin el cual es imposible cualquier reinserción.

Pero, de todas maneras, el proceso de desmovilización individual merece ser apoyado. Después de todo, un proceso de reinserción ambiguo llevaría a un alto nivel de reincidencia y grandes problemas sociales. Un proceso exitoso, en cambio, puede romper la espiral de violencia.

La reinserción de los ex combatientes es en primer lugar una responsabilidad de la misma sociedad colombiana. Las experiencias en Guatemala enseñan que la reinserción de los ex combatientes debe ser un esfuerzo constructivo conjunto, en el que participen el gobierno, las organizaciones sociales y la iglesia. Además, en el caso de Guatemala, la reinserción fue apoyada generosamente en lo político y lo económico por la comunidad internacional.
En Colombia existe, sin embargo, tanto en el gobierno como en el sector social la inclinación a considerar el proceso de desmovilización como una responsabilidad exclusivamente gubernamental. Además, existe una participación mínima de la comunidad internacional en el proceso de desmovilización colombiano. En el año 2005 sólo los Países Bajos suministraron ayuda económica al programa de reinserción de los combatientes desmovilizados individualmente.

Hasta el momento, sólo podemos vislumbrar los contornos del proceso de reinserción. De la investigación se desprende que la reinserción real sólo comienza en el momento en que los ex combatientes terminan el programa gubernamental. Aproximadamente el 40% de los combatientes desmovilizados individualmente llegó (muy) recientemente a esta difícil fase. Sobre el nivel de reincidencia de este grupo puede decirse entonces muy poco. Pero los resultados de la investigación engendran preocupación sobre las perspectivas futuras del proceso de reinserción colombiano.

Apatía y aburrimiento

Poco después del ingreso en el programa gubernamental, los combatientes desmovilizados individualmente - que, al fin y al cabo, dejaron las armas por iniciativa propia - están muy motivados para trabajar en su futuro. Están acostumbrados al trabajo físico pesado y a la disciplina (militar), y quieren preferiblemente ponerse a trabajar inmediatamente. Sin embargo, el programa de desmovilización parece motivar principalmente la apatía general. A cambio de los dos años de apoyo gubernamental, los combatientes desmovilizados individualmente deben trabajar (presentando un certificado de empleo), o estudiar. En la práctica todos ellos deciden estudiar, ya que no pueden encontrar un empleo en el sector formal. El estudio no les exige mucho tiempo. Los cursos de capacitación son a menudo demasiado teóricos y no se conectan con los antecedentes y las capacidades de los ex combatientes. Por falta de interés y, sobre todo, por falta de otras obligaciones, el aburrimiento se instala en sus vidas.

Reintegración

Una parte de los ex combatientes desmovilizados lucha contra el aburrimiento por medio de las diversiones urbanas, y por eso enfrenta problemas económicos. Los guerrilleros nunca recibieron un salario y no han aprendido a manejar el dinero. La vida en Bogotá les brinda anonimato, dando con ello una sensación de seguridad a los ex combatientes. De otro lado, la populosa capital colombiana también les produce angustia. Los combatientes desmovilizados individualmente provienen en un 90% del campo y no tienen ninguna experiencia con la vida urbana. Necesitan varios meses para orientarse, tanto en sentido literal como figurado, y deben aprender incluso los asuntos más cotidianos, como tomar el bus, utilizar el cajero automático y aprender los modales necesarios para el trato normal con los otros ciudadanos.

Con razón o sin ella, los combatientes desmovilizados se sienten estigmatizados y rechazados por la sociedad colombiana. Tienen la sensación de que no hay un lugar para ellos en la sociedad y que no le importan a nadie. A su turno, ocasionan a veces molestias con su comportamiento callejero (haraganeando, bebiendo y consumiendo drogas públicamente) ante sus vecinos. Fuera del grupo de familiares y ex combatientes mantienen también pocos contactos sociales. Su falta de compenetración con la sociedad se observa, además, en su falta de participación en organizaciones religiosas, sociales o políticas. El programa gubernamental no incluye su participación en actividades del vecindario, o comités de barrio. Sin un intensivo acompañamiento individual y gestos de acercamiento por parte de la sociedad, los ex combatientes no resultan capaces de echar raíces en la sociedad de que forman parte.

Situación sicosocial

No resulta sorprendente que los combatientes desmovilizados individualmente carezcan de muchas habilidades sociales y tengan dificultad en el establecimiento de contactos. Por lo general, salen de la guerra con daños síquicos, que también han sufrido en su infancia. Son a menudo reservados y

desconfiados en el trato con otras personas y muestran un comportamiento irritable que puede degenerar en agresividad. Los lazos familiares, renovados después del ingreso en el programa, sufren las consecuencias de este comportamiento. La relación con padres, hermanos y hermanas se hace a menudo más superficial con el paso del tiempo. También les parece difícil tratar los problemas dentro de sus propias familias o en sus relaciones amorosas. Buscan muy a menudo el amor entre los otros ex combatientes, ya que 'tienes menos que explicar'.

La mayor parte de los entrevistados resultó tener problemas síquicos y físicos. Sufrían de insomnio y/o de diversas formas de depresión y paranoia. Los problemas físicos son el resultado de las heridas sufridas en el pasado, el trabajo pesado y las enfermedades no tratadas. Estos problemas no salen a la luz durante el superficial examen médico a que son sometidos al ingreso en el programa. Los ex combatientes casi nunca reconocen sus problemas de salud durante el programa y no están en lo absoluto acostumbrados a pedir ayuda. En la práctica, muchos ex combatientes continúan entonces sufriendo de problemas de salud. Sin embargo, cuando los sicólogos que trabajan en el programa señalan problemas síquicos graves, no pueden remitir a estas personas para un tratamiento especializado. El seguro de salud corriente no cubre la atención siquiátrica.

Educación y trabajo

Durante dos años, el combatiente desmovilizado individualmente se mantiene ocupado principalmente con el estudio. No existe un buen acompañamiento individual en lo referente a la elección de un estudio u oficio. Debido a la escasa educación que han recibido en el pasado, los ex combatientes deciden cursar generalmente la escuela primaria o el bachillerato acelerados. Aquellos que sólo se contentan con esto, entran en la práctica sin ninguna preparación al mercado laboral. Los ex combatientes que sí deciden seguir un curso de capacitación, toman muy pocas veces en consideración sus planes para el futuro, o las oportunidades en el mercado de trabajo. Su decisión ha sido determinada principalmente por el precio de la matrícula, la distancia existente entre su lugar de residencia y el centro educativo, y las posibilidades de admisión. Entre los entrevistados existió muy pocas veces una relación entre el curso de capacitación elegido y el proyecto productivo futuro, o el trabajo que entonces realizaban.
Para los muchos combatientes desmovilizados individualmente que quieren trabajar en el sector agrario, las posibilidades de capacitación en Bogotá son extremadamente escasas. Casi la mitad de los combatientes desmovilizados individualmente regresa al campo sin haber realizado un curso de capacitación idóneo para este fin.

La calidad de los cursos de capacitación es muy variable. Este difícil grupo de ex combatientes necesita una educación variada, enfocada en la práctica y en el acompañamiento individual. Los profesores deben conocer los antecedentes de los alumnos y hablar su idioma, tanto en sentido literal como figurado. Los centros de educación corrientes, donde los combatientes desmovilizados se inscriben actualmente, no pueden ofrecer esta clase de educación a la medida. Casi todos lo cursos carecen, además, de un lugar para hacer la práctica o adquirir experiencia. El desempleo es muy alto en Colombia entre las personas con un bajo nivel de educación. Para los ex combatientes resulta entonces difícil competir sin tener experiencia laboral y práctica necesarias. Sobre todo, porque, además de esto, no cuentan con las habilidades sociales indispensables para desempeñarse como empleados.

El mundo les cae encima

Durante el transcurso del programa gubernamental los ex combatientes viven en una especie de capullo, donde la dura realidad sólo los toca levemente. Son concientes de esto, pero no tienen la fuerza necesaria para dejar por cuenta propia el entorno protegido en que viven. Por ello, la verdadera reinserción sólo comienza cuando terminan el programa. Tienen entonces que continuar adelante con sus propias fuerzas. En primera instancia, deben vivir del capital inicial que el programa les otorga para que puedan construir una existencia propia. Sin embargo, los negocitos propios que emprenden casi nunca tienen éxito. Los desmovilizados que compraron una vivienda con esta suma de dinero, hicieron finalmente la inversión más sostenible. Los problemas físicos y síquicos ya latentes durante el transcurso del programa y que nunca fueron diagnosticados, también se manifiestan justamente durante este periodo.

En esta fase un tutor o compañero podría ofrecer buenos resultados. Este acompañante personal podría aconsejar a los ex combatientes en la elección de un estudio, así como en la creación de un projecto productivo, en la búsqueda de trabajo, en la prevención de problemas económicos y en el mantenimiento de los contactos familiares. Además,

podría acompañarlos en las visitas a los médicos y a las instancias oficiales.

Reconciliación

Los sentimientos de culpa generalmente se manifiestan sólo después de que los ex combatientes han terminado el programa y entran a participar activamente en la sociedad. Entran entonces más a menudo en contacto con otros ciudadanos y a veces con las víctimas de la violencia. Todo esto desencadena un proceso de toma de conciencia sobre su propio pasado.

Los ex combatientes que todavía están en el programa, casi nunca están dispuestos a hablar sobre los temas de la culpa, la reparación y la reconciliación. Cuando dicen algo al respecto, generalmente mencionan la certificación de CODA (la certificación que exime de penas realiza por Comité Operativo para la Dejación de las Arma), a la que consideran como la prueba de que ya no le deben nada más a la sociedad colombiana. Dentro del programa no se otorga ninguna atención a la reconciliación entre los ex combatientes y las víctimas de la violencia. Esto ocurre a pesar de que muchos combatientes desmovilizados individualmente viven en Bogotá en los barrios donde también residen muchos desplazados de la violencia.

El municipio de Bogotá organizó una reunión de encuentro entre los ex combatientes y las víctimas, pero esto sólo ocurrió una vez y no tuvo un carácter estructural. Las organizaciones sociales y eclesiásticas en la capital colombiana no trabajan en el tema del diálogo (entre ex combarientes y los otros ciudadanos). Tampoco lo hacen en el tema de la reconciliación. El caso de Bogotá resulta representativo para la situación a nivel local en toda Colombia. Una excepción en todo esto la conforma el municipio de Medellín. Debido a que el programa gubernamental fue descentralizado hacia el municipio, éste pudo incluir los temas del diálogo y de la reconciliación en su programa de reinserción municipal. Este trabajo es fortalecido por las actividades de reconciliación realizadas allí por el arzobispado de Medellín y la Pastoral Social. Aún es demasiado temprano para presentar resultados definitivos de este proceso local, pero es un hecho que el nivel de violencia y criminalidad en Medellín ha bajado fuertemente en los últimos tres años.

Recomendaciones

Desafortunadamente, no existen conceptos estándar para una reinserción exitosa de los ex combatientes. Pero sí resulta claro que una buena reinserción sólo puede tener lugar si el proceso es apoyado por la sociedad en su totalidad. Sin embargo, el proceso de reinserción en Colombia es principalmente un asunto gubernamental.

Las objeciones morales y políticas que existen en la sociedad colombiana contra el proceso de desmovilización, no deberían ser un obstáculo para un planteamiento conjunto de la reinserción de los ex combatientes. Además, una descentralización parcial del programa gubernamental podría aportar algo para lograr una mayor participación de la sociedad colombiana en el proceso de reinserción.

Los combatientes desmovilizados individualmente deben ser estimulados ya durante su participación en el programa gubernamental a abandonar el capullo en que viven y entrar en contacto con el resto de la sociedad. Necesitan para esto acompañamiento individualizado permanente. Este principio debe ser garantizado a nivel institucional y social para todos los ex combatientes. Además, la educación impartida a los combatientes desmovilizados individualmente debe conectarse mejor con sus necesidades, limitaciones y perspectivas para el futuro.

El programa gubernamental no contiene ningún componente con los temas del diálogo y de la reconciliación. Esta omisión forma un obstáculo importante para la reinserción de los ex combatientes en la sociedad colombiana. Sin embargo, los ex combatientes pueden ser puestos en contacto de manera relativamente sencilla con los otros ciudadanos. Estos contactos personales pueden llevar a un diálogo con la comunidad en su totalidad y, en una fase posterior, a una reconciliación con las víctimas.

La reinserción de los ex combatientes es en primer lugar una responsabilidad propia de la sociedad colombiana. Sin embargo, el proceso de reinserción se podría enraizar mejor con el apoyo político, técnico y financiero de la comunidad internacional. Además, la comunidad internacional tiene un papel importante para realizar en el monitoreo del proceso de reinserción, dirigido a los ex combatientes que han terminado el programa gubernamental. Esto ocurre actualmente sólo a una escala limitada por parte de la misión OAS en Colombia

A la sociedad colombiana

Resposabilidad compartida

- La participación activa del gobierno, las organizaciones sociales, las iglesias y la empresa privada, resulta indispensable para el éxito del proceso de reinserción. Una condición para este esfuerzo colectivo debe ser el hecho de que los diferentes sectores se den recíprocamente el espacio necesario para aplicar su propio enfoque.
- En esto, un enfoque más personal por parte de algunas iglesias y organizaciones sociales podría ser complementario al planteamiento del gobierno, que tiene un carácter más práctico. La empresa privada tiene principalmente la tarea social de crear lugares de práctica para los combatientes desmovilizados. Además, debe aportar sus conocimientos y experiencia en el montaje de los negocios a pequeña escala de los ex combatientes.

Acompañamiento individualizado

- Dentro del programa gubernamental, todos los ex combatientes deben disponer de un acompañante individual fijo que les dé acompañamiento sicoafectivo, los visite en casa, los aconseje en la elección de un estudio y una profesión, y los asesore en el montaje de un negocio propio.
- El programa de hogares tutores debe ser fortalecido para los combatientes desmovilizados que sean menores de edad.
- Como elemento complementario al acompañamiento dentro del programa gubernamental, los ex combatientes necesitan tutores o compañeros (voluntarios) que formen su red social de apoyo durante el transcurso del programa gubernamental, pero también después

de éste. Estos compañeros deben estar dispuestos a escuchar a los ex combatientes, a visitarlos en casa, a darles información sobre el presupuesto doméstico, a emprender con ellos toda clase de actividades culturales, sociales y deportivas, a acompañarlos en visitas a determinadas instancias y a facilitar su contacto con los otros ciudadanos.

Reinserción

- La actitud apática que a menudo muestran los combatientes desmovilizados, podría ser cambiada con la prestación de un servicio social de varios meses de duración. Al participar en las actividades de entidades sociales y eclesiásticas, trabajando con escolares, minusválidos, ancianos y desplazados, los ex combatientes entran en contacto con grupos vulnerables de ciudadanos, mientras que al mismo tiempo adquieren experiencia laboral. Un trayecto semejante exige una cooperación flexible entre los funcionarios del programa gubernamental y las organizaciones sociales involucradas.

Reconciliación

- La reconciliación del ex combatiente con su propio pasado y con su familia, puede ser integrada en el trayecto sicoafectivo del programa gubernamental.
- El diálogo y la reconciliación con la comunidad y con las víctimas deben ser encajados en un marco social. Esta es entonces una tarea que pueden desarrollar por excelencia las organizaciones sociales y eclesiásticas. Podría pensarse en una declaración personal de cada ex combatiente, donde exprese su arrepentimiento ante la sociedad, emitida después de terminar el servicio social. Esto puede ocurrir por medio de una carta abierta, de una declaración (anónima) en los medios de comunicación locales y regionales, y durante los encuentros con alumnos de la primaria y el bachillerato. Además, pueden participar en la reparación simbólica de las víctimas.

Salud

- El examen médico a que son sometidos los combatientes desmovilizados que ingresan en el programa gubernamental debe ser ampliado, incluyendo un examen de sangre completo y un examen sicológico, que debería ser repetido cuando los desmovilizados hayan completado la mitad del programa.
- Para prevenir en el futuro problemas síquicos como el PTTS, la atención siquiátrica a los ex combatientes debería ser incluída en el seguro médico hasta dos años después de la terminación del programa.
- Todos los participantes en el programa deberían participar obligatoriamente en encuentros sicosociales semanales. Esta atención podría tener el carácter de un entrenamiento que incluya tareas prácticas para los participantes. Podría pensarse en tareas con familiares, vecinos, compañeros de estudios y funcionarios locales.

Educación

- El gobierno podría (pre)seleccionar los centros educativos especializados en impartir educación a este grupo destinatario, o a grupos similares.
- Deben abrirse más cursos de capacitación de corta duración sobre materias agrícolas, destinados a los ex combatientes que quieran regresar al campo.
- Resulta muy importante que los ex combatientes adquieran experiencia laboral antes de terminar el programa gubernamental. Esto sólo puede ser posible si la empresa privada, las organizaciones y entidades ponen a disposición de los ex combatientes lugares de práctica a gran escala.
- El módulo inicial que siguen todos los desmovilizados que ingresan en el programa gubernamental promueve la autonomía de los combatientes desmovilizados. Este módulo podría ser prolongado por algunos meses más y podría contener componentes prácticos, como el ejercicio de entrevistas de empleo y visitas de trabajo a las empresas

Descentralización

- A los municipios que quieran trabajar en la reinserción a nivel local, el gobierno central debería facilitarles los contactos con los ex combatientes en estos municipios.
- Además, estos municipios deberían tener la posibilidad de ejecutar el componente social y sicoafectivo del programa gubernamental. La condición para una descentralización semejante debería ser la cooperación a nivel local de los diversos sectores sociales con el municipio

Cuadros medios

- El programa gubernamental no se conecta suficientemente con los antecedentes específicos de los combatientes desmovilizados que formaban parte de los cuadros medios de los grupos armados ilegales. Deberían tomarse medidas especiales para este grupo, sobre todo para poder garantizar su seguridad personal.

A la comunidad internacional

Apoyo específico

- La comunidad internacional puede dar un aporte muy valioso en puntos específicos al proceso de reinserción, principalmente en temas como la reconciliación y el apoyo sicoafectivo.
- La comunidad internacional también podría encargarse del acompañamiento de 4000 ex combatientes (o de una parte de ellos), que no están en contacto con un CRO.
- Se puede hacer uso de los conocimientos y la experiencia de los municipios y las organizaciones locales en antiguas zonas de conflicto, como en Centroamérica. Además, el apoyo político internacional de los municipios y las organizaciones locales puede ser muy útil para hacer visible a nivel internacional la problemática colombiana y conseguir apoyo para esto.

Monitoreo del proceso de reinserción

- El monitoreo internacional del proceso de reinserción podría ser reforzado por organizaciones internacionales, como Naciones Unidas. Para esto podría iniciarse, por ejemplo, una relación de cooperación entre la misión de la OAS en Colombia y la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.

Glosario

AUC	Autodefensas Unidas de Colombia;
Basuco	Basuco es un residuo de la pasta de coca. Debido a su alto nivel de contaminación, los traficantes de droga no pueden comerciarlo en el mercado internacional. Esta droga se consume principalmente en los barrios pobres.
CNRR	Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación
CODA	Comité Operativo para la Dejación de las Armas;
CRO	Centros de Referencia y Oportunidades; Oficinas que son el punto de contacto de los desmovilizados, y desde se facilitan el acompañamiento.
CRS	Corriente de Renovación Socialista; Movimiento guerrilero / partido político.
DAS	Departamento Administrativo de Seguridad;
DDR	El Desarme, la Desmovilización y la Reintegración;
Desmovilizado	Una persona por decisión individual abandone voluntariamente sus actividades como miembro un grupo armado al margen de la ley, y se entregue a los autoridades.
Desvinculado	Un menor de edad, que pertenecó a un grupo armado l margen de la ley. Se considera víctima del conflicto armado, y debe ser entregado al ICBF.
ELN	Ejército de Liberación Nacional; El grupo guerrillero el segundo más grande en Colombia.
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia; El grupo guerrillero más grande en Colombia.
Hogares de Paz	Albergues donde los desmovilizados vivían juntos y ricibían ayuda. Casi todos los albergues se han cerrado en el fin de 2005.
Hogar Tutor	Hogares a donde se alojan una parte de los desmovilizados de menor edad.
ICBF	Instituto Colombiano de Bienestar Familiar; Los desmovilizados de menor edad son puestos a disposición del ICBF.
Indultado	Un indultado no es un desertor voluntario, pero hayan sido hechos prisioneros por el ejercito. En el carcel el indultado recibió amnestia del presidente colombiano.
M-19	Movimiento 19 de Abril; Un grupo guerrillero que aceptó amnestia del gobierno y ha desmovilizado.
Modúlo Inicial	Un curso de integración social y tiene lugar poco tiempo después del ingreso en el programa
OEA	Organización de los Estados Americanos
OIM	Organización Internacional para las Migraciónes
PTSS	Síndrome de stress-postraumático
Reincorperado	Un desmovilizado certificado por el CODA

Colofon

Publicación de Pax Christi Holanda, noviembre 2006
En holandes, español, y Ingles.

dirección
Postbus 19318
3501 DH UTRECHT
Holanda
www.paxchristi.nl
paxchristi@paxchristi.nl

Ejemplares
1500

Texto
Pax Christi Nederland, Marianne Moor

Con colaboración de:
Simone Remijnse
Nikkie Wiegink

Co-lectores
Alberto Casanova
Julián Guerrero
Andres Paz
Rodrigo Rojas
Hector Torres

ISBN
90 704 43007

Fotografía
Ronald de Hommel

Imprenta
PlantijnCaspari, IJsselstein

Diseñador
RAAK Grafisch Ontwerp, Utrecht

ISBN
90 704 43007

Las siguientes instituciones contribuyeron economicamente con este informe :
Cordaid
TMF

DIRECCIÓN
POSTBUS 19318
3501 DH UTRECHT
HOLANDA

T. +31 30 233 33 46
U. WWW.PAXCHRISTI.NL
E. PAXCHRISTI@PAXCHRISTI.NL